

# Sauce

- Intuición y reflexión poéticas -

Periódico Literario Bimestral

Año I

N.ºs. 2 - 3

Octubre 1945 — Enero 1946

50 Cts.

Director: Carlos Alberto Alvarez — Dirección y Administración: Monte Caseros 211, PARANÁ, E. R., Rca. Argentina

## Frente al Momento

**T**ENÍAMOS listo el material que compondría el segundo número de SAUCE, cuando acontecieron en el país los hechos bochornosos que todo el pueblo conoce y que su estirpe democrática repudia. El único remedio que logró idear el gobierno de facto, para silenciar el clamor y la indignación popular frente a los desmanes desatados en las calles de Buenos Aires, La Plata y otras importantes ciudades de la República, fué la reimplantación de la censura a todas las publicaciones periodísticas. En conocimiento de esa medida, vejatoria de los más elementales derechos que la Constitución otorga a sus fieles, la dirección de este periódico retuvo el material destinado al inminente segundo número, por interpretar que la función policial, desquiciada de su verdadera órbita de ronda y precaución, no está habilitada ni reglamentaria ni culturalmente para tentar, inquisidora, los rumbos del intelecto.

No estaba en el programa de SAUCE - publicado en la portada de su primer número - ningún inciso que intentará prefigurar sus actitudes en materia cívica. Entendíamos que manifestar nuestra definición democrática dentro del plan propuesto para la labor futura, era establecer una inmediata redundancia, visible a la simple confrontación de sus diversas páginas, animadas todas de un fresco y saludable aliento de juventud y de templada firmeza.

Algún colega, con insospechable y directa sinceridad, por cierto, anotó en su comentario crítico a nuestra aparición, su extrañeza por el hecho de que la conocida filiación civil de los escritores entrerrianos no hubiera trascendido a la revista. Lamentamos, entonces, que la sincera

observación del colega se conformara con una simple inspección de apariencias, en lugar de la pertinente ponderación del espíritu inequívoco que las animaba.

Hoy nos creemos en el deber de consignar que los escritores de Entre Ríos, salvo alguna que otra lamentable excepción, sostienen desde la primera hora una firme y entera posición de lucha frente a la dictadura. Esa actitud, por otra parte, ha sido siempre la del escritor de Entre Ríos, la del hombre de Entre Ríos, provincia que no en vano ha hecho tradicional el concepto de su espíritu liberal e indomable.

No caben en esta hora términos medios: o se está con la dictadura o se está contra ella. Y si la indiferencia es grave en el caso general, en el particular de los escritores es inconcebible y suicida, puesto que mal pueden avenirse a un entendimiento las fuerzas del espíritu con el garrote irracional, la mordaza denigrante o el sable corto de los aventureros.

SAUCE considera un deber la aclaración que satisfaga, al par que la extrañeza del colega, el por qué de su desaparición temporaria. No aceptó ni aceptará jamás otra supervisión que no sea la de la crítica idónea y civil.



—Este sauce, de feliz ejecución, aparece grabada en una vieja lápida del cementerio local. Fiel reproducción, a pluma, de Luciano Cozza.

**SUMARIO:** Sobre una poesía del "Encargo Social" de Maiacovsky, por **JOSÉ PORTOGALO**.— Un hombre y su moral en el callejón Encina, por **LUIS GUDIÑO KRAMER**.— Tradición y destino en "Llanto por Ignacio Sánchez Mejía", por **ISAÍAS A. BENAVENTO**.— Emily Dickinson, por **MARCOS ROSEMBERG**.— Antología: **GABRIELA MISTRAL**, **PAUL VALÉRY**.— El Poeta, por **JUAN RODOLFO WILCOCK**.— Prosas Poéticas, por **EMILIO NOVAS**.— Páginas Selectas de **ALFONSO REYES** y **ALFREDO R. BUFANO**.— Comentarios Bibliográficos, por César Fernández Moreno, Juan L. Ortiz, José Eduardo Serí, Francisco V. Sánchez Alfredo Díaz, Isaías A. Benavento y Carlos Alberto Alvarez.— Notas.

# ZAPATERIA

## "LA PAMPA"

Figura Cumbre  
del CALZADO

# "IPORÁ" S. R.

Capital \$ 10.000.—

CAFE — LICORES  
Amplio Surtido en Regalos

San Martín 311

Teléfono 12200

PA

## Casa DULFANO

CICLIS  
y FÚTB

GUALEGUAYCHÚ 34 al 40 — Teléf. 11009

# P R A

FOTÓGRAFO

SAN MARTIN  
— Teléfono 11

## "SOLADRAY"

Deliciosa bebida refrescante,  
a base de hierbas y frutas.

FABRICANTE

### JOSE A. DRI

FEDERACION

E. Ríos

## CASA ACRICH

Confecciones finí-  
simas para hom-  
bres y señoras —

FEDERACION

E. Ríos

## CONFITERIA ROBLES

EN EL CORAZON DE LA CIUDAD

FEDERACION

E. Ríos

## Helvio Darío Carbonell

Radio  
Electricidad

FEDERACION

E. Ríos



Farmacia  
**BRACCIO**

GUALEGUAYCHU Y M. CASEROS — TELEFONOS 10659 Y 12015

## CONSERVATORIO "WILLIAMS"

SUCURSAL No. 15 - PARANÁ

Director Fundador:

Profesor **ALBERTO WILLIAMS**

Clases de: Piano, Violín, Guitarra, Teoría. Solfeo,  
Armonía, Declamación y Danzas Clásicas

Se preparan alumnos para el Conservatorio Nac. de Música y Arte Escénico

Directora:

*Profesora María Barrera de Márquez*  
Egresada del Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico

25 de Mayo 56

Teléf. 1000

# Sobre una Poesía del "Encargo Social" de Maiacovsky

por JOSÉ PORTOGALO

1

COMO regresar al aire, al color elemental, resuelto, y a la sustancialidad de la materia? ¿Cómo estar en el fuego y en el agua, gobernar la luz, ganar el cielo, y descubrirle los secretos a las hierbas, las maravillas al insecto, y el carbón encendido al ademán del hombre? ¿Cómo llegar a la raíz y ser la flor? ¿Cómo llegar al viento y ser el pájaro? ¿De qué signos valernos para transmitir el mensaje poético que alienta nuestro sueño, o arde duramente traspasado en la garganta, circula, gime en nuestro pulso?

Nada de lo que se ha hecho modo, escuela, receta, manera o fórmula, puede ayudarnos para dar corporeidad a las sensaciones, ideas y pensamientos. O para lograr una objetividad plástica si no integral, al menos aproximada del sentimiento totalizador.

La palabra en sí como instrumento de comunicación afectiva o denunciadora, como vehículo de fidelidad a la voluntad que crea y suma juegos celestes a la realidad, y vida desrealizada al poema, traiciona muchas veces la intención aproximativa, inequívoca, del sueño. El poeta siempre está en peligro de traicionarse; esto es, de subvertir su impulso inicial, de mensaje o de gracia —dación plural y frescura inédita como la del pétalo—, modelándolo de grifos ornamentales, superfluos, que conspiran contra la esencialidad poética. El oficio no basta. Es más, el oficio a veces es la trampa que desvirtúa toda expresión auténtica, deformándola en colores hermosos, quemándola su hueso vivo, avanzado, puro con sus ojos de hoguera. Sus productos de artesanía, esto es, metáforas, tropos, imágenes, aliteraciones, disonancias y todo ese bagaje técnico específico, son más ingredientes de laboratorio, utensilios brillantes, que elementos austeros de la creación desnuda.

Con el oficio se perfecciona un modo de decir, algo de cualidad transitoria, pero nunca de cualidad permanente. El oficio es pura artimaña; a lo sumo, ejercicio y formulación técnica, esto es, literaria. Su aprendizaje declara constancia en el trabajo. En poesía esa misma cualidad positiva —el trabajo regimentado, a cuenta gotas— entraña generalmente formas perfectas, endurecidas, hermosas, estéticas, frías y, a veces, intelectuales, cuando no vulgarizaciones involuntarias. ¿Es que despreciamos el oficio? No hay tal. Pero la poesía ha ganado con las intenciones del puro tacto, o de la visibilidad imanescente, de lo auditivo imperceptible y del gusto insobornable, para develarnos el hondo drama del ser que busca su liberación. Oficio es molde; poesía es cambio es creación. Se anuncia en diversidades inconfundibles, diferenciadas, inéditas. Es la mañana de cada día, siempre nueva, áurea como las abejas del sueño que la anticipan; es la flor y el agua del mar en constante fluir de sal y luces jugosas, de bajeles sonoros que se levantan y se quiebran graciosamente con ritmo e iluminaciones de alas; llega a ser la espuma y el pájaro; el impulso violento y la gracia comunicativa; lo terrestre impuro y lo aéreo incontaminado; la voz golpeando, arañando el espíritu; el rumor y el grito. ¿Qué oficio hay que aprender entonces para dibujar la maravilla poética. Sólo hay un camino: determinarse a ser hombre cabal, entero, como se es un río, o se es una flor, un viento, un alba, un fuego, o un

elemento cualquiera del universo que vive en razón de profundidad, de acendramiento y autenticidad sin interferencias extrañas; es decir, en un orden raigal, humano. "Lo peor para un poeta —subrayó con entonación viril la voz de Antonio Machado— es meterse en casa con la pureza, la perfección, la eternidad y el infinito. También el arte se ahoga entre superlativos".

El hecho lírico se produce inexplicablemente. Cuando la sensibilidad reacciona, el poeta ha resuelto todos los enigmas, aquellos desde luego que más le obseden y le persiguen con sus llamas del delirio. ¿Llega al sueño por vías adivinatorias? Ese instante lúcido de la creación, en el que el yo volitivo encuentra cauces para manifestarse, ¿a qué impulsos responde? ¿Y por qué se produce? Nadie ha dilucidado con claridad y eficacia convincentes ese fenómeno del espíritu creador. De ahí que nadie tampoco pueda formularnos una teoría sobre poesía. De donde se deduce que no existe un patrón determinado que señale, o aclare una manera de "hacer" poesía. El "hacerla" indica ya un modo de mutilación a priori, porque excluye deliberadamente o no la personalidad del artista; vale decir, socava lo que es privativo de un espíritu, índice de una inteligencia, fervor de un alma, pasión de una sensibilidad trabajada en hondura, en denso ensimismamiento alucinatorio. Una y diferenciada, agreguemos, aunque después devenga múltiple en virtud de un modo comunicativo. ¿Modo comunicativo? Sí, no existe otra manera de explicar el

JOSÉ PORTOGALO ha publicado "Tregua", "Tumulto" - premio municipal de 1935- "Centinela de Sangre", "Canción para el día sin miedo". A través de todos estos libros su voz ha ido cobrando más fuerza y precisión, más claridad.

Portogalo es el poeta de la gran ciudad, el poeta de Buenos Aires, con todo lo que la capital tiene de dura y de caótica, de significativa de una realidad social, de interferencia de las más opuestas zonas de la



José Portogalo, dibujo de Luciano Cozza

realidad, con todo lo que Buenos Aires tiene de terrible y de tierna a la vez, con todo lo que la condena y la salva a un mismo tiempo...

Portogalo es también de los que más y mejor han meditado entre nosotros sobre los problemas de la poesía en función de nuestro tiempo, de los reclamos de participación en el drama de nuestro tiempo. Las páginas que tan gentilmente nos ha cedido para nuestro periódico, son la mejor prueba de ello.

acento que trasciende y se reintegra a una totalidad cósmica con filiación humana.

La poesía se ha ordenado con los elementos que informa la realidad inmediata. Para transfigurarlos y hacerlos a la vez comunicativos, el poeta los ha ganado primeramente en experiencias vitales y luego los ha macerado en su espíritu por un proceso de condensación conciente. ¿Cómo? Posesionándose de los mismos, transfundiéndolos en su entraña, llevándolos a su zona afectiva para dominarlos y develarlos después sus secretos, peculiaridades y afinidades con el cosmos y el hombre en sus relaciones sociales. Los objetos —ideas, cosas, acontecimientos o sueños— viven entonces una intimidad insobornable e intransferible, además. Cuando el vocablo los modula han adquirido ya un acento mágico y entrañable a su vez. Esta silla —decimos— no es la silla o cualquiera silla. El vocablo es genérico, cierto, pero la poesía le marca un sitio, carga un significado intrínseco y la proyecta fuera de la órbita subjetiva, en la que yacía y se agazapaba sin gobierno ni orden lógicos.

Quando el poeta logra ese rigor posesivo sobre el vocablo de uso general —sustantivo o adjetivo del habla corriente— es que su universo ha madurado en vivencias psíquicas. Ahora bien, ¿son sustantivo y adjetivo, objetos de nuestro dominio? No, son sus sustancias transvasadas en nosotros que llegan a la expresión con esa resonancia que los dignifica, aureola y otorga calidad.

2

DISCUTIR entonces si el ritmo es esto o aquello, o si el verso es poesía cuando lo reprime la censura prevista en los tratados de preceptiva, es girar en un círculo vicioso, en una marea discursiva que lo confunde todo. El ritmo a manera de metro de carpintero —cuanto más exacto menos válido— resulta muchas veces un capricho que se produce al margen de la verdadera poesía. Propugnarlo es oficio retórico; negarlo asimismo es caer en otra rectoría de mal gusto: la de la intransigencia absoluta. Y en poesía, afirmamos, nada es absoluto.

Dijimos ya que el poeta es dueño de su universo. Por lo tanto, poseedor exclusivo de un ritmo. A veces, ese ritmo coincide con las fórmulas preestablecidas; otras, en cambio, se recrea en una atmósfera que conviene al hecho lírico sin más medida que la que determina su sangre; esto es, la que confiere la propia emisión de voz, entramada con equilibrio sutil a una volición íntima de tentativa y esfuerzos constructivos. De ahí que el verso libre —cuando no obedece a modas circunstanciales, por supuesto— alcance dignidad poética y opere eficazmente sobre la sensibilidad. La Biblia con sus versículos de largo aliento y pronunciada hondura lírica, y Walt Whitman más cercano a nosotros, dan ejemplos cabales de profundidad y maravilla poética sin par en ese ritmo libre. Su hermosura, entonces, no está sujeta a ningún pretil academicista, de reglas, modos o escuelas; es, en cambio, la del ser que procura su liberación, que es la del espíritu en búsquedas y tentativas humanas.

Se ha dicho que poesía es espíritu; vale decir, esencialidad y decantación de la realidad vívida incorporada. Todo lo que determine su encasillamiento se transforma en arma de asfixia, instrumento de tortura, nunca en apetencia liberadora.

El ritmo no es musicalidad auditiva —mero sonido retórico formulado por la preceptiva, el uso y las costumbres—, como confunden ciertos entusiastas pretendidamente revolucionarios, o retrogrados de la Academia. Ritmo es juego voluntarioso de la pasión, exigencia del imperativo creador, del yo distendido en imágenes que se eslabonan controladas, dirigidas por la fuerza volitiva del poeta. Se mide en movimiento vital, de necesidad expresiva, en pulsación de aliento, nunca

en isórono golpeteo de máquina de escribir o de péndulo de reloj casero; es movimiento sustancial antes que de tiempo fraccionado en segundos; el tiempo de su duración es el que configura un vocablo, una idea, o una imagen con el "pathos" que le confiere la sensibilidad. Despreciarlo es un prejuicio, no un valor de juicio, como se pretende equivocadamente. Menos entonces una discriminación juiciosa, objetiva. Todo lo contrario, juzgarlo así implica parcialidad excluyente que elimina todo orden para la tarea nucleadora y benéfica del espíritu.

En poesía el interés reside en la autenticidad. Cuando ésta falta, el verso con las sílabas contadas no logra categoría, valor de calidad poética.

3

**O**TRO tanto ocurre con el contenido. ¿Anécdota? ¿Narración? Aun participando de ambos tópicos, es decir, de la anécdota intencionada o de la narración con acento épico, cuando "el encargo social", como lo denomina Maiaosvki, se supedita a un orden ajeno al sentimiento del poeta, su postulación resulta si no grotesca, insustancial, sin calidades positivas.

No perdamos de vista la efectividad; juega un rol de capital importancia en la manifestación poética, sobre todo si se intentan alusiones trascendentes; vale decir, comunicaciones que se universalizan proyectadas sobre los hechos del vivir cotidiano con intención de superarlos o transformarlos, para ser más explícitos.

El "encargo social" obedece sin duda a la necesidad de expresarse en oposición a un orden establecido en lo político-social, pero que afirma a su vez otra esencialidad: la del espíritu con sus derechos inalienables. ¿Es poesía de hora? ¿Manifestación de un momento? ¿Exteriorización de lo inmediato? Tal vez; participa de lo circunstancial; se nutre, políticamente hablando, de una raíz ideológica, pero vive en un medio que determina su módulo. Sus elementos son los del transcurrir diario. Para transportarlo a un plano estético, esto es, de poesía que cumpla un destino de hermosura consustanciada a lo humano en el proceso social, no basta la intención de "hacerlo". Cada elemento de su formación estructural, de su organización viva diaria, ha de incorporarse al espíritu del poeta. En otras palabras, ha de vivir una intimidad pura y desinteresada en lo entrañable del hombre. No otra cosa expresa Maiaosvki cuando define su nudo de relaciones en correspondencia con el medio. "El trabajo —dice— comienza mucho antes de haber recibido o haber sentido el encargo social. El trabajo preliminar, preparatorio, es interrumpido". Por si su palabra no fuera suficientemente clara en lo que afirma, refuerza su pensamiento con la siguiente manifestación: "El poeta debe saber valorar cada encuentro, todo cartel, todo suceso y todos los hechos los debe considerar como material de elaboración poética".

El "encargo social" como lo entiende Maiaosvki, deja de ser una imposición para convertirse en una necesidad expresiva. Saber valorar los encuentros significa descubrirle los secretos al mundo. Para el poeta es ésta una tarea primor-

dial, cuyo cumplimiento es tanto o más efectivo cuanto más se gane en experiencias. Amor, pasión y sueños son sentimientos y aptitudes que se conjugan; para otorgarles valimiento eterno y hasta eficacia inmediata sobre la sensibilidad colectiva, es preciso adueñarse de sus ámbitos desde "adentro", como nos adueñamos de un objeto cualquiera que nos enamora, nos hace soñar o simplemente nos encona. Recién entonces gobernaremos no sólo el ritmo —ese movimiento sustancial de la materia centrada en el cosmos—, sino que también eludiremos los subterfugios, para llegar al alma del hombre y comprender la vida en su totalidad.

4

**E**N lo que respecta a la rima existe un criterio generalizado de que verso, en el sentido de los cánones impuestos, y poesía, son una misma cosa. Sólo es válido tal enunciado en tanto poesía sustancial un contenido decorativo y hasta pictórico —no plástico, entendámonos bien—, o musical en el mejor de los casos, como lo auspiciaba Paul Verlaine, componía Banville y llegó a realizarlo en numerosas oportunidades Rubén Darío.

En realidad, ¿es importante la rima? Mientras se sostenga que el consonante se aplique al verso como elemento auxiliar de la poesía, es posible arribar a un entendimiento con los respetuosos de las reglas. Pero cuando se formula un juicio si no adverso, al menos con reservas frente a las fórmulas hechas, la cuestión cambia de aspecto fundamentalmente. No se torna un problema irreductible, desde luego. Si mantenemos una actitud insobornable, si aspiramos a crear el poema con el máximo de originalidad, novedad, invención, fantasía, hondura, verticalidad, imaginación y gracia aérea, si lo poético para nosotros es lo que pertenece a la materia transfigurada, admitir que la rima es indispensable del módulo poético, es incurrir en una de las más garrafales contradicciones; no porque poesía y verso rimado sean calidades que se excluyan, repelau o nieguen entre sí, sino porque si damos absoluto dominio a la expresión, si flexibilizamos el verbo hasta llevarlo al vértice más agudo de su desnudez lírica, si damos valimiento al ritmo en función de personalidad y de expresividad, debemos sostener un juicio de valor equitativo; esto es, correspondiente.

La rima es tornadiza. A veces es necesario cargar el poema con ese hábito de brisas parejas, de rumores idénticos, semejantes al croar de un sapo, para refirmar un concepto, o transmitir un estado de ánimo cualquiera. Otras, en cambio, la rima se vuelve tartamudo o de acordeón desafinado, de voz de apuntador que marca el tono de los actores; o, a lo sumo, en sonido de violín pulsado por un virtuoso.

En los casos en que su inclusión responde a una exigencia retórica resulta evidente su ineficacia por más que se nos hable de "vencer dificultades" y otras añagazas que antepone el criterio simplista de los preceptores al uso. La rima requiere un trabajo de matización, metódico y juicioso, que prepara encuentros inesperados, agradables, insólitos y hasta seductores; su empleo lo ordena la personalidad del artista. Puede existir o

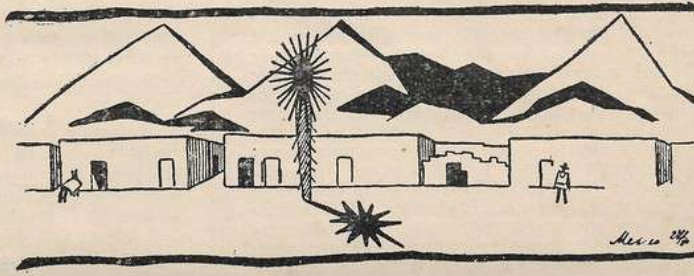
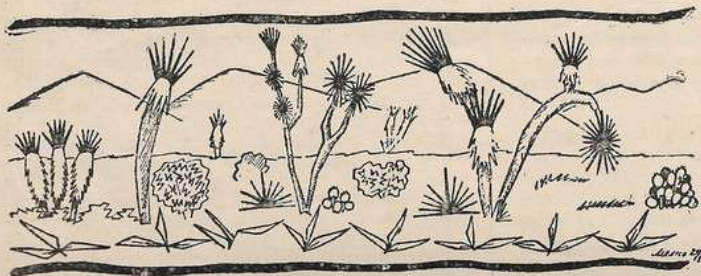
no en un material poético. Su funcionalidad en el poema en todo caso no es primordial. Juega un papel de categoría limitada; hace un oficio de segundón, de trompetero de Juicio Final, como en ciertas carátulas de versos exquisitos, y hasta de jugador fullero que asoma sus destrezas, pero que actúa sin duda alguna en el resbaladizo terreno de la delincuencia. Aceptarla como sistematización en el poema es admitir el fraude, el engaño, el vicio, la prebenda y el soborno, porque no en pocas oportunidades el pretexto de su riqueza o de su eufonía gramatical, simulan valores que son puramente formales, pero que nos hurtan en cambio la atención para que no nos detengamos a juzgar o examinar con responsabilidad el contenido baldío de un poema. ¿La rima? No hagamos cuestión en su eventualidad. Ya dijimos que su regulación en un poema suele ser un feliz accidente, un abuso, un capricho, un encuentro novedoso, inusitado a veces; otras, una urgente necesidad cuando su empleo es reclamado por la expresión del poeta. Hipotecar la fantasía, la invención, la originalidad, la novedad, la hondura, la verticalidad, la imaginación y la gracia aérea sobre la empingorotada consonante o sobre el sumiso y hasta simpático asonante, es sueño de pequeño rentista, o anhelo de jubilado que la renunciado a lo que se estima de más saludable en el espíritu de un hombre: a su libertad y la responsabilidad adquirida frente a los problemas que le plantea la época en sus términos sociales. Y un poeta es un hombre, ¡quién lo duda!

Los mecanizados en un oficio del "encargo social"; los que fabrican la estridencia en los superlativos, como tanagudamente dijera Machado; y los otros, aquellos que hacen una retórica del verso; los que no arriesgan la pasión ni el alma; los pretendidos intemporales que huyen del humus terrestre, del sudor y la sangre; los que se auto-determinan sobrenaturales, poseídos, inspirados y hasta vehículos inconcientes de un soplo divino; los que cultivan el pequeño "hallazgo" preciosista, la pequeña mentira poética, la grandilocuencia baldía, el discurso paquidémico y la fórmula establecida; los que frente al mundo que los rodea, una hierba, por ejemplo, un muñeco destripado, una injusticia, un zapato y otros objetos, juzgan su sensibilidad y los medios que poseen para enumerar encuentros líricos, como instrumentos de un privilegio concedido por la gracia de Dios; esos rechazarán nuestras palabras; levantarán los hombros y esgrimirán una sonrisa suficiente, para proclamar con énfasis una jerarquía espiritual, que no es otra cosa que un estado de temor ante los valores humanos. La vida sin embargo, esto es, la historia les niega su corazón y el área de los sueños.

Vivir —decíamos— es poetizar cuando se es verdaderamente poeta, porque viviendo se alcanza el verbo, que es espíritu y expresión del hombre, totalidad viril ordenada en los sentimientos y las ideas más limpias, afirmativas y también generosas, cualidades sin las que el poema se esquematiza, a la vez que invalida su intención de hermosura y de mensaje humano.

José PORTOGALO

Buenos Aires, 1945.



Dibujos ejecutados por Maiaosvki, durante su estada en Méjico

# Un hombre y su moral en el callejón Encina

Especial para SAUCE

por

L. GUDIÑO KRAMER

EL callejón Encina alarga su irreprimible miseria, su compadrona insolencia, el olor nauseabundo de sus aguas servidas, desde las vías del ferrocarril hasta la pequeña cinta de carbonilla que absorbe la humedad junto al asfalto. La cinta gris del pavimento corre haciendo escuadra con el callejón; por él se deslizan los ómnibus y los automóviles, y esa vida del trabajo y la ambición burguesa, ese movimiento ambicioso, que de cruce se alcanza a ver desde los huecos del callejón, desde las altas veredas de tierra, desde los cercos donde algún alma romántica y todavía campesina, tuvo ánimos para plantar un gajito de malvón o de albahaca; una madre selva o el Diego de Noche que tiende sus guías y en las noches sobresaltadas levanta sus flores de delicado aroma hasta alcanzar el cielo oscuro, chato, playo de humo de trenes semiurbanos.

Por los rieles pasan vagones cargados de leña, ese botín codiciado por los muchachos grandecitos que con riesgo de sus vidas, los asaltan al paso para arrebatárselos algunos palos, que desde la cima de los vagones arrojan al suelo, desacomodando las prolifas estibas. Cuando los coches quedan en los desvíos, la ronda aumenta hasta que logra violar los candados.

En el callejón Encina viven los pescadores de escasa fortuna y animosa vocación al vino; las mujeres de vida difícil, a las que se las suele llamar de mala vida. La vida de ellas no es, en verdad, nada buena. Muchos sufrimientos, poca comida, poco sueño, escasa higiene. Mal trato, insultos, piojos o enfermedades, golpes de los ebrios, nunca conformes; renegar de los hijos y por poco que se empeñaran o quisieran, las tareas de la casa, la comida, el lavado, la limpieza de los chicos.

El callejón se reviste de noche de cierto misterio. Detrás de los cercos atisban miradas ansiosas. A veces es solamente el reclamo de la necesidad, el silbido saliendo desde los cercos como el canto de pájaros trasnochados. Pero también alienta el auténtico amor; la pasión desbordante; la llama viril encendida entre tanta basura.

Nadie en el callejón puede reservar su intimidad. Ni vivir con ella como con un secreto. Todos se enteran de lo que ocurre y aún adivinan lo que va a suceder. Los chicos hablan con el mismo lenguaje plagado de impurezas de los grandes y las chicas mayores andan a los tirones y a los golpes defendiendo instintivamente su pudor, las que por un singular misterio lo conservan. Las otras viven una existencia por mitades inocentes, de niñas, y por mitades llena de angustias y celos y dolores de mujer.

Una íntima vergüenza las salva a todas y les da categoría humana; una ínti-

ma vergüenza, no de carácter sexual, así como la que suelen sufrir las muchachas del centro, las chicas pitucas, sino una vergüenza de andar preñadas demasiado jóvenes, y de perder, entonces, las oportunidades que ahora se les brindan; o esa virginidad agresiva, animal, de muchachas semi salvajes que sólo toman contacto con beodos, u hombres sucios, guarangos, a los que no llegan casi nunca a amar verdaderamente.

Y como no se podía reservar ninguna intimidad, los chicos eran despiertos y desfachatados, pero sinceros y de una valentía singular. El callejón Encina fué siempre un lugar, para mí, de misteriosos atractivos, aunque no fuera hombre de frecuentarlos con el cuerpo. Me atraía sentimentalmente, y siempre creí que allí podría ocurrir algún hecho importante, algo noble, como para rescatar tanta miseria y salvar al barrio entero de ese menosprecio en que la gente hipócrita y vamente del decoro exterior lo mantenía.

Juan Ramos, hijo, tenía forzosamente que convivir sus días de capital con las gentes del barrio. Primero llegó, completamente boledo, hasta la esquina donde comienza el barrio; allí donde vive el doctor Paredes, que sabe atender los asuntos de los eriollos de la costa. Don Juan, el viejo Ramos, supo ser de la gente del doctor, y los hijos, claro, cuando necesitan algo, como ser, defensas, a causa de algún mal paso, que nunca faltan, ponen su esperanza en el doctor, que sólo les pide, y eso ahora vaya a saber cuándo, el voto. Juan Ramos, hijo, olfatió, como quien dice, el callejón, y apenas se desocupó con el doctor, enderezó, al tranco, rumbo al monte Chañar, cuyas arboledas azulaban el horizonte hacia el naciente.

El callejón Encina es estrecho, barrioso, flanqueado de altas veredas, de tierra resbalosa. Casuchas de faldas lavas se asoman a las cunetas de aguas pútridas. Chicos y perros se revuelcan en los patios, y cuando pasó Juan Ramos, hijo, grande, de bombachas blancas, de cintos con grandes hebillas niqueladas, de sombrero aludo y pañuelo agollillau al cuello, con ese aire entre arisco y compadre que tiene, muchachos y muchachas comenzaron a asomarse, y algunas mujeres a hurtadillas le siguieron con la mirada hasta que dobló en la primer esquina.

A Ramos le gustó el barrio; se parecía

en parte a su pueblo. Especialmente a los suburbios de su pueblo, a ese barrio llamado "Malabrigo" por su pobreza rural.

Volvió, tomó cañas en el boliche ese que está sobre los rieles, y entró en conversación con una mujer, no muy entrada en años, y servicial, la pobre. Ella fué en adelante la que le lavó la ropa y le convidó con mate, y conversó con él a la sobretarde, en el patio recién barrido y regado. Tomaron mates mirando pasar otras gentes, y escuchando, distante, el ruido de la ciudad y observando al entrarse la noche, las luces reflejadas en el asfalto como sobre un largo y cabrilleante río.

Juan Ramos, hijo, era hombre grande, maduro, con hijos mozos ya. Debía volverse al pueblo, reanudar su vida. Su asunto había sido fallado en los tribunales. Lo sacaron bien, y el doctor lo había despedido la tarde anterior con varios encargos, como él decía.

Hablando con la vecina, mujer de mucha experiencia y ese corazón servicial que tanto daño le hace a los criollos, él empezó a recordar su vida, y a sentir como una necesidad de confesarla. Había que decirle a las gentes cómo sentía él su propia vida.

Al principio todo ésto le pareció extraño. Nunca se le había ocurrido que él fuera diferente a los demás. Era más grande, talvez, y en cierto modo o medida conocía su valor. Había hecho algunas patanchas, como se dice, aunque también sintiera chucho, como en aquella ocasión que el tuerto Alvarez, en pedo, lo arrinconó en lo de Juana Gauna y comenzó a busearle camorra, con la cuchilla en la mano, pasándose la por la barriga. El se vió perdido y apeló a las güenas. Lo habló a las güenas, y la sacó liviana.

Sí. Pero en el fondo él ha comenzado a pensar en su propia vida. Piensa que esa vida es su moral, eso que se llama moral. Y él tiene una conducta, una moral. Entonces, pensó en la idea, cavila cómo podrá desarrollarla, cómo podrá dejarla escrita, como una escritura, como esa declaración que le hicieron firmar en el juzgado.

La mujer fué la que le presentó al mozo, y entonces le dictó al escribiente de la comisaría del barrio, un moquito inorantón bastante pero de güenos modos, lo que había estau rumiando. Como quien dice, su testamento. Como si él fuera un gran hombre, ditó su testamento.

Al pie de la letra es así, más o menos, ese raro documento, que algunos amigos saben que es un documento auténtico, como es auténtico este Juan Ramos, hijo, que he tratado de semblantiar aquí, como en una jugada de monte. Mal semblantiau, de fijo, pero con güena voluntad. Los amigos que pueden testimoniar que éste es un documento auténtico son varios, todos vivos, gracias a Dios, y entre ellos don Benaldo Verbitsky, don Amaro Villanueva, don Ernesto L. Castro, don Marcelino Román, don Carlos Alvarez, y don Juan Ortiz.

Claro que el documento copiado al pie de su letra no daría una idea de lo que es. Hay que recordar que fué redactado por un escribiente medio inorantón, como decía don Juan Ramos, pero de letra menuda como lo aponderaba el comisario. El muchacho escribía muchas palabras sin saber lo que querían expresar; él no conocía esa vida del campo ni las inten-



**L**UIS GUDIÑO KRAMER es de los hombres que con más talentos ha aportado al fondo literario y folklórico del Litoral Argentino. Poseedor de un finísimo oído para registrar el vocabulario y los giros vernáculos, y dueño de igual agudeza crítica y poética para trasladarlos, casi vírgenes, al plano de una nueva existencia, la literaria, Gudíño Kramer ha ganado singular y legítimo prestigio dentro de las letras nacionales.

El relato que hoy publicamos, primicia honrosa y confirmadora de los cordiales lazos que nos unen al distinguido escritor comprovinciano, es otra de las sabrosas páginas que Gudíño maneja con baquia impar.

Una constante preocupación por los problemas políticos y sociales del país se hace presente en toda su fecunda producción, que de tal modo aumenta y califica su trascendencia.

ciones del hombre. Además, creyó en algunos momentos necesario y conveniente, mejorar esa bárbara construcción, esa relación ingenua dentro de su realismo sin hipocresías. Claro que echó a perder el documento, pero yo lo vine a encontrar así, de modo que trataremos de reconstruirlo en la forma y en el espíritu, que es la mejor manera de interpretar estas cosas...

Juan Ramos tiene que haber comenzado por ponerse serio, medio como para impresionarlo al policía, que aunque chiquito y encogido, con esa lapicera entre los dedos como si sostuviera una lombriz, era autoridad, el hombre. Y le habrá dicho con su vozarrón templado al aire libre:

—Vea, a mi entender habría que empezar así, más u menos...

“Acá escribo mi moral, mi condición, y lo que he pasado en la Helvecia, departamento Garay. He nacido, y me he criado en ese paraje, y aunque fui de mala suerte en una parte porque no supe encontrar fidelidad en mis amigos, en cambio no me quejo, porque soy muy característico... Sí. Así es. Póngale característico... Porque yo conocí a mis amigos infieles y exos a mí no me conocen porque yo soy un hombre acomodado a un líquido que nadie puede saber si es un veneno o una grasa o una medicina u otra cosa parecida, porque como estoy tapado como dentro de una boteya, soy, valga la comparación, como esas boteyas que se saben encontrar cuando uno va a los pinis, o algún paseo por las costas de un reachuelo, no?, y cerca de alguna tapera va y encuentra una botella que adentro tiene un líquido, y si uno la destapa pa analizar, nunca sabe bien lo que contiene adentro... Así soy yo. Nadie puede tacharme que no sirvo, ni que soy así o asau... Cometerían un delito; a mí lo que pueden decirme es que soy un pobre hombre porque es razón que todo el mundo no ve otra cosa. No convengo porque soy un hombre arañado y conozco las razones y las injusticias...”

Don Juan miró al hombre y la carilla llena de su letra extendida de sumariante. Pensó, como mirando para adentro, y con visible tristeza continuó, esforzándose por arrancar su más íntima verdad.

—Yo fui un hombre muy bueno un largo tiempo, y después cambié de condición porque yo creí que ser bueno sería el único porvenir. No había sido ni cosa parecida; la cosa es ser dueño de algunos miles de pesos para ser bien mirado y ser un buen hombre. Siempre he de recordar que fui dueño como de doce mil pesos y representé de ser un hombre bueno durante los tenía, y después, cuando se acabó la plata se acabó el gran hombre... Así como digo, cambié de condición; con el bueno soy bueno y con el soberbio y con el malo soy malo y con el farsante soy enemistado. Yo sigo este sistema; como creo ser corrido, tengo tiempo de conocer. Yo conozco mis andanzas y entre mis andanzas, mis años... Tengo 47 años y pratiqué mi porvenir. Me casé de 21 años, y cinco años representé, como digo. Contaba con esa suma de dinero y lo demás lo hice a sacrificio durmiendo sobre el recau... Hasta los 38 años viví como sin hogar, como sin familia, como sin compromisos, haciendo la vida del intruso, haciendo el bien y recibiendo males... Yo he hecho muchas gauchadas a los que se tienen por gauchos. He visto dar muertes y yo hice la vista gorda. Como no era injusticia

sino en su defensa, yo les he ayudado con dinero y con algunas armas que a mí nunca me faltaron... Como digo, hice en épocas muy, pero muy muchas gauchadas. He visto robar hacienda vacuna en pie, y arriando; y me ha tocado de encontrar hombres carniando ajeno y al verlos asustado o sorprendidos al verme, yo les he dicho... “No se les dé cuidado, amigo, y me bajau del caballo y he sacau mi cuchiyoy he degoyau para representar así mis cualidades de hombre... “... Sí, así ponga, amigo. Cualidades de hombre...”

Juan Ramos enciende su cigarro y piensa un rato. Cualidades de hombre, pero de hombre solitario, siempre en una sobresaltada angustia y desazón...

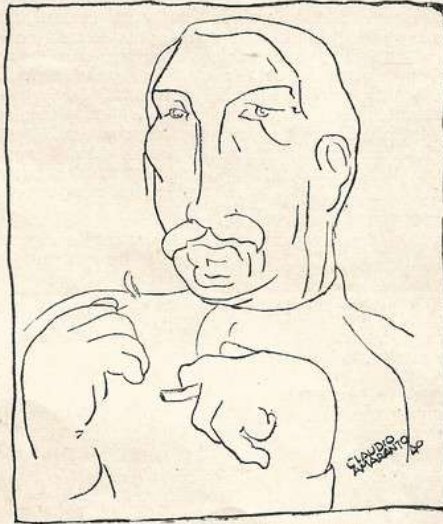


Ilustración de Claudio Amaranto

“Sin ser nunca de malas mañías, puedo confesarme en el altar de la virgen que nunca robé ni he rateriau. Pero muchas cosas he visto y crearán algunos que las he inorau, y que he inorau las malas costumbres de hombres bien posesionados; yo no soy de esos que se augan en lo que ven, pero siendo que a mí no me perjudican ni a otro vecino pobre, yo no voy a chillar, lo que sí les he aconsejau que no lo hagan otra vez, porque tengo por experiencia que si en la primera vez no lo pillaron, les sabía decir, usté va a agarrar maña y eso no le conviene... Así como digo, a mí no me tengan en menos. Como nadie he sido gauchito entre los gauchos, y no de peliar con cuchiyoy o revólver, digo de hacer gauchadas como se llama...”

Juan Ramos pensó que debía hablar algo de las mujeres en general, y prosiguió dictando trabajosamente:

—He sido entre el femenino como tal vez nadie lo creará de lo que he sido de esperto con varias clases de sangre, como se hallan entre el milagro muchas mujeres indefensas, y así entre mis correrías a nadie me le he echado atrás para todo lo que se represente. También he tenido acalorados momentos de tener que peliar, y cuando me he dispuesto nunca encontré resistencia, pero al parecer parezco de ser bueno. Tuve algunas tramas pesadas y que parecían difíce, y siempre he sido batayador. También he sido contador de hacienda y buen calculador de peso de hacienda en pie. He sido regular pa tirar el lazo, pero no he sido

jugador de ninguna clase de juegos. Pa tomar bebidas alcohólicas fui muy reservado, nunca fui tomador con eseso. He sido también político rastreo, y según el zumbo que tomo soy orador sobre la lucha, soy consejero del que carece de idea pa ubicarse en el partido. También soy bueno para trabajar. No siendo de arte todo trabajo comprendo. Yo soy ladrillero, soy alambrador, sé fabricar güenas cascas de la forma que las pidan; yo soy medio agrimensor; yo sé cubicar zanjas y terreno levantado; sé cubicar terreno de la forma que quieran, cuadrado y pañeleta y ángulo. Yo soy carbonero. De todo trabajo comprendo siendo trabajo erioyo. Como digo, no soy artesano ni arquitecto ni costrutor de planos de obras de albañilería, pero planista de isla con arroyo y campo con monte y yanura, también los hago... También sé desaguar terreno de la parte alta y plana para que las aguas corran. Yo comprendo todos los niveles horizontales con las yanuras de montes, de yuyales, de mazaes y de cardales; también soy analista de varias yerbas andinas que son güenos remedios. También he sido cazador. Un tiempo, me dediqué a la caza por la pobreza, y también juí como los superiores; cazaba nutria y capincho y aprendí a yamarlos y supe yamar a la garza y a la gavinetá. Así como digo, nunca encontré trabajo difíce pa mí...”

Nunca encontré trabajo difícil para él. Cuántos trabajos y andanzas y días y noches variadas, de todas layas. Juan Ramos, ya en el segundo día de sus recuerdos, toma mate y piensa cómo había sido su vida. Cómo había sido su verdadera vida, múltiple, simple, pero potente. Qué capacidad, qué aptitud, qué poderoso resuello de vida y de desarrollo, librado a su propio instinto, sin rumbo cierto...

Don Juan Ramos convida con un cigarro al escribano, y calcula que ya debe estar al concluir su ocurrencia. Qué más puede decir de su vida. Y agrega la parte de la tristeza íntima, la miseria, la lucha...

—Yo soy buen rumbiador entre los campos. Pa hacer cortadas de noche nunca precisé brújula pa rumbiar. También hice un tiempo e linyera. Un año y algunos meses. Conocí muchas malas caras y buenas también, por qué no decirlo. Y entre esos años hice dos meses a rigor sin tener con qué cubrirme; solamente la ropa que yevaba y mi manta era un pañuelo bataraz, todo el bien de un hombre. Entre esa corrida comí varias frutas silvestres. Comí má crudo. Cuando yevaba a alguna estación, que nunca sabe faltar granos, que se vuelcan, como trigo y lino y má, yo levantaba esos granos porque siempre he sido advertido. Así, como digo, de miserias no me hablen porque de miserias estoy hasta el cueyo, pero yo nunca he demostrado, nunca he sido cobarde y así he formau una familia y soy dueño de un hogar, y creo haber eriau una familia fuerte aunque no muy cubrida de ropas, pero el estómago yeno creo que no la ladeará el viento, porque además de ser juertes por comida son juertes por la sangre, también, porque tenemos güena mestización...”

Y acá concluye esta simple crónica, y una declaración de moral auténtica, con todos sus defectos, sus fallas y sus virtudes.

L. Gudiño Kramer

Casa CALIERNO

LIBRERIA  
CIGARRERIA  
LOTERIA

25 de Mayo 99

Teléfono 11995

LIBRERÍA RADÍO

•  
Útiles Escolares - Impresiones  
•

San Martín 261

Teléfono 10504

# Tradición y Destino en "Llanto por Ignacio Sánchez Mejía"

por ISAÍAS A. BENAVENTO

SIEMPRE miramos por detrás de las palabras. Penetramos en el ambiente de la poesía, y, desde allí, queremos contemplar la vida. Y muchas veces la vida no es sino la respuesta a la visión poética. Por eso, cuando leemos el "Llanto por Ignacio Sánchez Mejía", no podemos dejar de vincularlo con el trágico porvenir de García Lorca.

El poeta, vate en otros tiempos, que supo sentir en toda su permanente vitalidad el patrimonio espiritual de España, pudo sospechar también, con augures ojos, su triste destino, cortado por traidoras manos. Y así, por orillas de tradición y destino, corre el llanto de su poesía. Y el de su vida.

Porque nadie más español que Federico. Llenó su poesía de las esencias más puras de lo popular y de lo tradicional, y expresó en su obra esa continuidad de forma y sentimiento que España manifiesta y que concede a la literatura española un hondo espíritu nacional.

Hay un momento de su vida en que parece romper con su medio y con sus fuentes. Al visitar Nueva York, su alma vibra al encuentro de un mundo y sensibilidad nuevos. Abre las puertas de su asombro el frío aislamiento y la formidable mecánica. Un dolor desconocido y muy humano, el del negro, busca su poesía. "Tu gran rey prisionero con un traje de conserje".

Pero vuelve a España. A su paisaje granadino. Retorno a la tierra y encuentro con el dolor. La muerte de su amigo, el torero Ignacio Sánchez Mejía, conmueve su corazón: "Verte no verte... yo lejos navegando, tú por la muerte". Así lo recordará Rafael Alberti.

Nace entonces, su maravillosa elegía que Federico titula "Llanto por Ignacio Sánchez Mejía". Se une en ella lo tradicional con un íntimo sentimiento de profecía. Hay en ella dolor, llorada muerte, antigua y cercana muerte, y ese eterno llanto, violín inmenso que atravesando los grises muros llega hasta nosotros.

Larga historia tiene la elegía en la literatura española. En el sentido de lamentación íntima, constituyó un género grato a los poetas, quienes, ante el propio o ajeno dolor, expresaron sus quejas, ya en tradicionales metros, ya en novedosas formas. Una de sus primeras manifestaciones aparece en el libro multiforme y misceláneo del Arcipreste de Hita. Abandonando por unos instantes, el formidable desfile objetivo del mundo — "la tristeza lo hizo ser rudo trovador" — vierte en el molde de la cuadrada vía — "monótonas hileras de chopos invernales" — el planto por la desaparición de su fiel mensajera Trotaconventos. Dos siglos más tarde, un guerrero poeta sorprende a las letras castellanas de los Reyes Católicos, con la poesía más famosa de la lengua, al lamentar la muerte de su padre, el segundo Cid, Maestro de Santiago. D. Rodrigo Manrique. En el Cancionero de Baena, en Garcilaso, como en muchos poetas encontramos también ejemplo de este género.

La retórica tradicional dividía la elegía en tres partes, a saber: consideraciones sobre la muerte, lamentación de los sobrevivientes y alabanzas del difunto (Ma. Rosa Lida). En la versión lírica de García Lorca, estas tres partes aparecen, aunque sin seguir un riguroso orden.

El "Llanto por Ignacio Sánchez Mejía" está dividido en cuatro momentos. El primero se titula "La Cogida y la Muerte". Son los versos que en el Arcipreste y en Jorge Manrique se refieren a los avisos para que meditemos sobre la brevedad — rosa, verdura de las eras — de nuestra vida y riqueza terrenas, y que en la moderna elegía, corresponde a la presencia puntual de la muerte:

A las cinco en punto de la tarde  
la muerte puso huevos en la herida.  
A las cinco en punto de la tarde.

Y esa hora fatal se convierte en obsesión, en funeral campana, en latido más allá de los relojes.

Ya luchan la paloma y el leopardo.  
A las cinco de la tarde.  
Comenzaron los sonos de bordón.  
A las cinco de la tarde.  
Y un muslo con el asta desolada.  
A las cinco de la tarde.

ISAÍAS A. BENAVENTO, autor del trabajo que publicamos en esta página, es un joven exponente de las más recientes promociones intelectuales de Entre Ríos. Hermano del poeta Gaspar L. Benavento, armonizan en él la sensibilidad instintiva y la cultura adquirida en el estudio orgánico.

Nuestro colaborador, diplomado de Profesor de Castellano y Literatura, ejerce la docencia en Paraná, en el Colegio Nacional.

Reviste para nosotros particular satisfacción el hecho de que sea SAUCE el que recoja la primera página que Benavento da a publicación.

Cumplimos parte del plan que nos hemos trazado al presentar a nuestros lectores al autor de este trabajo, en que se muestra la originalidad de su talento.

Dibujo de Cozza



Y continúa el desfile de objetos acercados violentamente, alusiones al parecer sin conexión alguna, enumeración caótica de lo que nos habla Spitzer, pero que en lo profundo están ligadas líricamente por la nota patética de la puntualidad de la muerte.

Una noche de agosto, oscuras figuras lo llevaron por la carretera. Qué hora señalarían los relojes, esa madrugada, cuando la muerte, con el trueno de la fusilería, le detuvo la voz?

Por la sangre del torero se le escapa la vida. El poeta no la quiere ver. No lo quiso nunca. Es el momento titulado "La sangre derramada".

Que no quiero verla.  
Dile a la luna que venga  
Que no quiero ver la sangre  
De Ignacio sobre la arena.

Y en todo momento en que se vuelva a nombrar la sangre, surgirá de inmediato el espantoso horror. Pero, como muchos héroes lorquianos, Ignacio ha muerto en actitud sequestrada: "No se cerraron sus ojos cuando vió los cuernos cerca..."

Y corresponde hacerle el necesario elogio de sus virtudes. En esto, García Lorca sigue lo convenido por la retórica del género. Y, al igual que el Arcipreste respecto de su mensajera — "Que más leal trotera nunca fué en memoria" —, y como Jorge Manrique respecto de su padre: "Qué señor para criados — e parientes — Qué enemigo de enemigos. — Qué maestro de esforzados — e valientes", el torero es alabado en veinte versos, desde su inicial "No hubo príncipe en Sevilla, que comparársele pueda", hasta el maravilloso final "Qué tremendo con las últimas banderillas de tinieblas".

Y preguntamos por su sangre. No la vimos "derramarse como una larga, oscura lengua, para formar un charco de agonía, junto al Guadalquivir de las estrellas". Pero ella mancha aún a los traidores, que, en el luminoso mediodía o a la claridad lunar, comprenderán, como Lady Macbeth, que nada puede ausentar de sus manos el rojo color del crimen.

Ya está Ignacio definitivamente muerto. Sobre la tierra opaca donde los sueños se quiebran, contemplamos un cuerpo presente que se esfuma. El horror y el angustiado llanto se ha perdido con el octosílabo. Se ha serenado el dolor y el alejandrino modela una tristeza contenida. "Yo he visto lluvias grises correr hacia las olas". Ya se acabó. La lluvia penetra por su boca. Ni lamento, ni cantos. Nada más que los ojos redondos para contemplar la obra de la muerte que le ha cubierto de pálidos azufres. Porque nuestras lágrimas son pequeñas, sería necesario un llanto como un río, con dulces nieblas y profundas orillas, para llorar una muerte tan inmensa.

Y su cuerpo vulnerado, abierto al plomo gris, buscador de la oscura raíz del grito, quién lo contempló, presente, sobre la piedra? No tuvo, como el torero, un amigo que le dijera: "Duerme, vieja, reposa | También se muere el mar, | ni se vió como el Maestro: "Cercado de su mujer — y de sus hijos y hermanos — e criados", sino rodeado de enemiga turba, manos en las tercerolas, amargos mensajeros de una siniestra España.

Porque se ha muerto para siempre, no lo conoce nadie. Alma ausente. Su recuerdo no lo trae el otoño ni se calienta en las cumbres de la ganadería. Porque se ha muerto para siempre.

Su cuerpo se perdió en la plaza redonda de la luna. Pero el poeta canta esa ausencia. Es decir, le da nueva vida. Y, a

# AQUÍ • ALLÁ • MÁS ALLÁ...

El vigoroso poeta comprovinciano Marcelino M. Román, ha sido distinguido recientemente con uno de los premios que otorga la Comisión Nacional de Cultura para la producción regional. Ha merecido la honrosa distinción por su libro "Pájaros de nuestra tierra", que fuera comentado en la sección bibliográfica de nuestro número anterior.

Con motivo del grato acontecimiento, se celebró al poeta en una comida que reunió a lo más calificado de las letras y el periodismo de nuestra capital y de Santa Fe.

Entre los numerosos discursos que se escucharon en esa oportunidad, merece destacarse, por la justeza de concepto y forma, el que pronunció don Luis Gudín Kramer.

A solicitud de un calificado grupo de escritores argentinos, el señor Gonzalo Losada ha dispuesto que su Editorial pública, en la colección "Poetas de España y América", el libro "Los días perdidos", obra póstuma de Ana María Chouhy Aguirre.

De tal modo, escritores y editor se unen en un justiciero acto de homenaje que implicará un mayor conocimiento y valoración de la amiga tempranamente desaparecida.

De Pedro Salinas: "La poesía existe o no existe, eso es todo. Si es, es con tal evidencia, con tal imperial y desafectada seguridad, que se me pone por encima de toda posible defensa innecesaria..."

De las prensas de la Editorial Colmena ha salido el primer libro con que se inicia su actividad: "Crítica y pico", de que es autor nuestro comprovinciano Amaro Villanueva. Apenas aparecido, el libro ya suscita comentarios ponderativos.

Estamos seguros de que tal volumen, como todo lo producido por la pluma sagaz del talentoso poeta y crítico amigo, está llamado a perdurar y acrecentar el interés, cada día más considerable, por los problemas de la literatura nacional.

La muerte de Lila Ferri de Onetti, recientemente acaecida, enluta al ambiente cultural de nuestra ciudad. Esposa de

pesar del tiempo fugitivo, los años conservarán para siempre su perfil y su gracia y la tristeza que tuvo su valiente alegría.

Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace, un andaluz tan claro, tan rico de aventura. Yo canto tu elegancia con palabras que gimen y recuerdo una brisa triste por los olivos.

Hace ya varios años que la Poesía, como en el viejo poema de Gómez Manrique, lloró la muerte de Federico García Lorca, y que el pueblo español mezcló sus lágrimas con la indignación y la impotencia. Hoy que lo recordamos, al pasar por su maravillosa elegía, se acercan a nuestros labios aquellos famosos versos finales: "Que aunque la vida perdió — Dejémoslo harto consuelo su memoria". La memoria, al dejar algo detrás de nosotros, como recomendaba Séneca, es lo único que puede justificar la transitoriedad de la vida.

Y Federico nos la dejó en su doble función de hombre y de poeta. En el ejemplo permanente de honradez y lealtad hasta el sacrificio, en el duro ejercicio de la condición humana. Y en el eterno vivir de su poesía, esa segunda vida, inmortal, eternidad más importante que cualquiera otra, de la que nos hablaba la elegía manriqueña, esa vida, para decirlo con Salinas:

"Qué inútilmente esperarán las tumbas".

Isaías A. Benavento

## Varieté

aquel gran maestro que se llamara Carlos María Onetti, y custodia de su memoria ejemplar, significó ella un permanente y estimulante entusiasmo para todo lo que implicara labor espiritual.

Estamos en condiciones de informar que Juana de Ibarbourou, una de las grandes mujeres de América, ha admitido la posibilidad de visitar Paraná, donde tendría a su cargo dos actuaciones, auspiciadas por el Centro Cultural "Carlos María Onetti". Esta institución, fundada a mediados de 1945, ha desarrollado ya una importante acción cultural, pese a su breve existencia.

Los poetas Juan L. Ortiz y Carlos Alberto Alvarez actuaron recientemente en el Jockey Club de Concordia y en el Club Social de Federación (E. Ríos). En la institución mencionada en primer término ofrecieron un recital de su producción más reciente, y en la segunda, Ortiz habló sobre "El paisaje en los nuevos poetas de Entre Ríos", y Alvarez sobre el tema: "Siglos de amor en la poesía de lengua española".

De Oscar Wilde: "Nada es tan peligroso como ser demasiado moderno. Corre uno el riesgo de quedarse súbitamente anticuado".

Ha quedado constituido en Paraná el Instituto Cultural Argentino-Urugayo de Entre Ríos, entidad que se propone bregar por un intercambio intelectual más intenso entre las dos naciones del Plata. Preside la Comisión Provisoria el señor Victor Bounous, vicecónsul uruguayo en Entre Ríos.

La institución de referencia está programando un interesante programa de actividades, para cuya realización existe el propósito de establecer estrecha vinculación con los centros culturales en actividad.

Todavía resuenan en nuestro ambiente los vibrantes ecos de la conferencia que pronunciara en la Biblioteca Popular el poeta Artemio Arán.

Arán, que reside en Bell Ville (Córdoba), habló sobre la maciza figura de Sarmiento, trazando una magnífica semblanza del prócer sanjuanino.

El Centro "Mariano Moreno", que actúa en nuestra ciudad, ha dispuesto ampliar sus actividades incorporando, para ello, la labor editorial. Anuncia, para pronto, la publicación de apuntes correspondientes a los cursos de Pedagogía e Historia de la Educación que se dictan en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario.

De Benjamín Jarnés: "Cuando el arte no puede sorprender con el espectáculo de su propio equilibrio, intenta asustar con el desequilibrio".

Queda incorporado en este número, como colaborador gráfico de SAUCE, el joven pintor Luciano Cozza. Poseedor de auténtica sensibilidad plástica, es una de las más firmes promesas que se van insinuando en nuestro terreno pictórico.

Los señores Luis G. Gattafoni y Fóscolo Bertellotti, distinguidos fotógrafos aficionados pertenecientes al Foto Club Paraná, han tenido la deferencia de proporcionarnos sendas muestras de su fina vocación artística. Ambos son nombres conocidos dentro del ambiente fotográfico nacional, y terminan de obtener consagratorias distinciones en la Exposición Internacional de Bromóleos realizada en Rosario.

En números sucesivos continuaremos matizando nuestra revista con la contribución gráfica de otros distinguidos fotógrafos paranaenses. La institución local que los reúne ofrece un nutrido conjunto, cuyo reconocimiento y difusión no son ajenos a los propósitos de SAUCE, que de tal modo contribuye a un mayor conocimiento de nuestros valores artísticos y de la belleza regional.

## Escuela Provincial de Bellas Artes

MATRÍCULA: 20 de Febrero

CLASES DE Piano, Violín, Violoncelo, Canto, Danzas Clásicas, Lectura y Declamación.

Sección Cultural

Teatro Infantil, Lírico y Dramático.

Sección Plástica: Dibujo, Pintura, Grabado, Monocopia y Xilografía

Cursos Nocturnos para Obreros: Construcciones, Mecánica, Tallado, Affiches, Preparatorio, Vocacional.

Andrés Pazos 51 al 77

Teléfonos: Dirección 14180  
Secretaría 13326



## NUBES

**A**PARENTEMENTE nada nuevo hay en el paso lento de las nubes. Lo singular puede estar en quien las contempla.

El cree no comprender a la ciudad —calles, ventanas, hábitos, orillas, seres, idiomas, obstáculos, pendientes—, porque no se aparta de ella y ve sin cesar las mismas cosas. (Hasta los desconocidos le parecen presencias observadas desde siempre.)

Las nubes pasan. Desde la plaza San Martín tienen una forma. Y otra desde el Parque Lezama.

Y desde el puerto. Y desde el llano sin referencias. (Densas, desgarradas, hinchidas, transparentes, morosas, plomizas... ¡Nubes!)

No existe ilación. Hay un arenal caliente. Y, de pronto, un calor de paradojas... ¿Las nubes? ¿La mano inexpresiva? ¿El bien que se pierde una vez hallado? Protegidos por la sombra de los árboles, unos hombres extravían su propia imagen. Hombres que niegan su recuerdo, o que se guarecen demasiado en él. Ya mismo—y en cualquier parte—opónense conflictos, ausencias, desenlaces, iniciaciones... ¿Las almas también se queman? Pasan las nubes iguales, diferentes. ¿Por qué nombrar la excusa del corazón? Las campanadas forman un estaque sonoro. Son las tres de la tarde de un día de enero.

*Uno, dos, tres...*

Y el sol.

## SÍNTESIS DE LA AVENTURA

**D**OS vidas que se internan en sí mismas y descubren una exaltación original. Pero antes de llegar a esa eminencia tiene que existir interiormente un clima de convicciones y retornos, semejante al lúcido transporte que precede a la creación.

Para que el tiempo que se detiene en esta parábola humana pueda proseguir sin que cese nuestro concurso; para que nuestra elevación vuelva al nivel de las instancias inmediatas, es necesario que el espíritu no abandone la forma combatiente del cuerpo.

Necesitamos *ser y estar*, aun en el ensueño de las grandes aventuras. Las aventuras del amor y de la poesía.

**E**MILIO NOVAS ha respondido a nuestro llamado con las prosas poéticas que publicamos. Gesto cordial como todos los suyos, es el que nos ha dispensado.

Conocida y justamente celebrada fué su actuación dentro de aquel simpático Plataea Club que irradiaba semanalmente inolvidables audiciones de jerarquía no superada.

Actualmente ha entregado su iniciativa y talento al servicio de otra empresa igualmente original y plausible: la librería "Fray Mocho", recinto en donde se confunden la reminiscencia de una época con la acción y vitalidad de otra.

Sirvan las páginas que publicamos para aquilatar los méritos de Novas en las letras, reconocidos ya con simplicita y unanimidad.

## EL PRIMER MINUTO

**E**N el primer minuto irrumpió la percusión de las campanas, la curva de las sirenas, el choque de los platillos, el arbitrio de las castañuelas—con su inseparable idea de la vida—, el clamor de los gritos...

Se levantaron las copas, deseándose unos a otros, conocidos y desconocidos, buena salud y mejor futuro.

Las manos se estrechaban libremente y se bebaban los hijos, los camaradas, las madres, los amigos.

Volaron coplas y canciones y danzaban los más dominados por la jocunda tradición del año nuevo.

Si alguien no reía era porque prefería pensar.

Y había quienes meditaban en cosas cada vez menos remotas. Con la copa en alto y sin beber en medio del bullicio.

Emilio Novas

## "DON BAUTISTA"



Bromóleo de Luis F. Gattafoni

## Universidad Popular de Paraná

Una entidad puesta al servicio de la educación y elevación mental y espiritual del pueblo.

**ASÓCIESE**

CORRIENTES 71

Teléfono 10975

# ANTOLOGÍA

## Gabriela Mistral, Premio Nobel

LA adjudicación de los premios a la producción literaria siempre implica una justicia aproximativa. Si eso sucede cuando se disciernen distinciones regionales o nacionales, esa relatividad crece al dilatarse el panorama. Tal el caso de los premios Nobel, instituidos para gratificar a lo más significativo y selecto de la producción mundial.



Pero en el caso de Gabriela Mistral, recientemente agraciada con la máxima distinción a que puede aspirar en vida un escritor, encontramos que la justicia se legitima por la hondura, vitalidad y sentido que la gran poetisa chilena ha volcado en la totalidad de su obra, que se confunde con su vida misma.

Frente a la obra de Gabriela Mistral se vuelve ociosa la vieja discusión acerca de la existencia o no de un americanismo literario.

Ella ha expresado a América desde su intimidad continental y lo ha hecho con una poesía saturada de vivencias y ecos telúricos, valiéndose de un idioma que, a fuer de inaudito, por el sabio equilibrio de lo arcaico con lo popular, ha llegado a ser el vehículo personalísimo, intransferible, de su personalidad asombrosa.

Las páginas que ofrecemos en esta antología nos eximen de extendernos en la consideración de esta gloria definitiva de América.

## LAGO LLANQUIHUE

LAGO Llanquihue, agua india,  
antiguo resplandor terrestre,  
agua vieja y agua tierna,  
bebida de vieja gente,  
agua fija como el indio  
y como él fría y ardiente,  
y en tu pecho de marinero  
tatuada de señales verdes.

Agua sobrenatural  
que eres lo que no eres,  
Santo del agua de Chile,  
que tienes lo que no tienes,  
cargas lo mismo que el indio  
tus orillas por mujeres  
y la carga verde llevas  
agua paterna, sobre la frente...

Bebo en tu agua lo que he perdido,  
bebo la indiada inocente;  
tomo el cielo, tomo la tierra,  
bebo la patria que me devuelves.

Cincuenta años esperamos,  
tú con aguas, yo con sedes.  
Lago Llanquihue, Capitán,  
te llego antes de mi muerte,  
con la boca que me dieron,  
agua mía, para beberte.

Baja y suelta por mi pecho  
el agua blanda, el agua fuerte  
entrabada de los helechos  
y las quilas medio serpientes.

Baja recta, agua querida,  
baja entera en hebras fieles,  
date lenta, date rápida  
y me sacies y me entregues  
el cielo mío, los limos míos  
y la sangre de toda mi gente.

Bebo quieta lo que me das.  
Igual que bebe, curvado el ciervo,  
bebo pausada, regustándote,  
bebo y sólo sé que te bebo.

Perdón de tu frente rota,  
perdón de tu surco abierto.  
Como el niño y el huemul  
porque te amo, te quiebro.

Lago de Llanquihue, arcángel  
que se me da prisionero,  
gesto que mi antojo sirves,  
abajadura del cielo,  
doblada y caída, no hablo,  
cegada de sorbo ciego,  
y de ser tuya nada digo,  
Te bebo, te bebo, te bebo.

Gabriela Mistral

## LENGUA CRIOLLA

LENGUA criolla: algún día no tendremos vergüenza de elogiarla por miedo de cuatro viejecitos letrados y rezongones. Este español criollo posee la alacridad de la lengua popular en España, la frescura feliz, trufada de candores y de malicias, del habla de Santa Teresa, y sobre todo una sensualidad sana de color con relieve y con calor.

Allá se conversa como palpando las cosas, sin distancia entre ellas y el contador, como si éste hablase echado encima de sus temas. Así se charla. Pero se ha escrito hasta ayer desperdiciando esa naturalidad y esa calentura vital del ser, como lanzando muy lejos el plomo caliente de la palabra, para que se enfríe y se empale, dividiendo -cosa torpe- el lenguaje en hablado y escrito. Empezamos a darnos cuenta de la falsedad de nuestra "escritura literaria", y estamos virando hacia nosotros mismos, en un acto racional de toma de posesión de nuestro propio centro. Sin buscarlo y sin saberlo tal vez, Amira de la Rosa toma parte en este regreso de nuestra alma criolla a sus quicios, y escribe sin la previa traducción de su lengua natural a una lengua deliberada. Y aquí viene la desenvoltura feliz que se siente en su prosa. Menos echada a perder que el hombre nuestro, por la literatura, ella, como Juana de Ibarbourou, gana la batalla de las letras a puro instinto artístico, a pura sinceridad suelta y limpia. Digo lo que digo de la lengua criolla pensando en las dos maneras de decir venturosas y sanas de esta pareja de mujeres y de algunos hombres como Ricardo Güiraldes o Fernando González.

Pero no quiero que se me piense de ninguna manera

como una abuela consentidora de los disparates que con pretextos de criollismo suelen llegar de la América en unas escrituras cerriles y no civiles, descosidas y abandonadas. Campos hay dos, y me los conozco como campesina que soy: las laderas greñudas, llenas de suciedades de matorral y de sabandijas malas, y los valles civiles, aseados y claros—valle central de Chile, valle del Canca, valle de Oaxaca—. Naturaleza no excluye limpieza y despejo. Lo más natural del mundo son la luz y el agua, dos grandes normas de claridad salutífera.

Defendemos una americanidad de la lengua que señale más al espíritu que a la carne misma de las palabras. Otra alma manifestada por otro ritmo; una sintaxis más suelta, una liberalidad más donosa, tendrá tarde o temprano el español de América. Entrarán de lleno en señoras linajudas una legión de voces criollas, impuestas por su universalidad en el continente, por su utilidad y sobre todo por su belleza plástica, por una peculiar "gracia expresiva" que es muy de ellas.

Habrà que expulsar poco a poco los vocablos que no se salvan por estas u otras virtudes y que son únicamente antojadizos—de antojo tonto—. ¿Quién fijará las normas de tal selección? Los escritores, seguramente, como siempre ha ocurrido, el pueblo crea palabras y el culto expurga y adopta.

Habrà que tener tino en esto como en las cosas de la democracia, de que el artista que es un aristócrata natural, no se aplebeye por un proceder demagógico.

Madrid, Junio de 1934

Gabriela Mistral

# ANTOLOGÍA

## LA HILANDERA

Paul Valéry

SENTADA, la hilandera en el marco azulado  
Donde el jardín acuna su sombra melodiosa,  
La rueca zumbadora y antigua la ha turbado.

Lacia, ebria de azur, tras de hilar la mimosa  
Cabellera, a sus dedos débiles evasiva,  
Sueña, y su cabecita se inclina perezosa.

Un arbusto y el aire hacen de fuente viva  
Que, suspensa en la luz, le irriga deliciosa,  
Con pérdida de flores, el huerto a la inactiva

Un tallo, en el que el viento vagabundo reposa,  
Corva el saludo vano de su gracia estrellada,  
Dedicando magnífico, a la rueca, su rosa.

Mas la durmiente hila una vedija aislada,  
Con misterio la sombra a entretejerse empieza  
Entre sus dedos tenues y que duermen, hilada.

El sueño se devana en ella con pereza  
Angélica, en el huso, con dulcísimo alarde,  
La cabellera ondula de acuerdo a su terneza...

Has muerto ingenuamente al borde de la tarde,  
Hilandera de hojas y de lumbre ceñida:  
Se apaga el cielo verde, Supremo, un árbol arde.

Tu hermana, la gran rosa, la frente desvaída  
Te perfuma en el aura inocente que emana.  
Sientes que languideces. Has quedado extinguida

En el marco azulado donde hilabas la lana.

Paul Valéry

El 27 de Julio ppdo. se extinguió en el cielo de Occidente la estrella más prestigiosa de su atardecer cultural.

Paul Valéry, símbolo de Francia y del pensamiento humano, cumplió sobre la tierra un destino impar. Su obra, colmo de sutileza y precisión, queda como el más acabado ejemplo de honestidad intelectual y de rigor artístico.



Poeta, bastáronle pocas cuartillas para alcanzar la admiración de su tiempo y la certidumbre de su perduración; pensador y crítico, sus severas y elegantes palabras alientan a los auténticos y excomulgan a los simuladores; hombre, reúne en sí la gracia de la poesía, la sutileza del pensamiento eternamente vigilante y la honra del patriotismo y la dignidad civil frente a la barbarie.

En homenaje a su memoria, reproducimos su poema "La Hilandera", perteneciente a los primeros tiempos de su obra, y algunos párrafos tomados casi al azar de entre las densas páginas de su crítica inmortal.

Uno y otros son versiones castellanas realizadas por Angel J. Battistessa, quizá el más fiel y concorde de sus traductores a nuestro idioma.

## ESPIGAS

«Atravesamos solamente la idea de la perfección como la mano corta impunemente la llama; pero la llama es inhabitable, y las moradas de la más alta serenidad están necesariamente desiertas.»

✱

«...la pureza última de nuestro arte exige, a quienes la conciben, tan largas y tan rudas sujeciones que absorben toda la alegría natural de ser poeta, para dejarnos tan sólo, al fin, el orgullo de quedar siempre insatisfechos. Esta severidad es insoportable para la mayoría de los jóvenes dotados de instinto poético.»

✱

«Confieso, por lo que a mí toca, que no capto casi nada en un libro que no se me resiste.»

✱

«El romanticismo decretó la abolición de la esclavitud de nuestro yo.»

✱

«La minoría no se avergüenza de ser minoría. La mayoría se regocija de ser grande: sus miembros se complacen en ser indistintamente de un mismo parecer, de sentirse semejantes, tranquilizados el uno por el otro; confirmados, aumentados en su "verdad", como cuerpos vivos que se aprietan entre sí, que se caldean unos a otros por esa relación de sus tibiezas iguales.»

✱

«Mallarmé comprendió el lenguaje como si lo hubiese inventado.»

✱

«Pero yo no creía en la potencia propia del delirio, en la necesidad de la ignorancia, en los relámpagos de lo absurdo, en la incoherencia creadora. Lo que recibimos del azar conserva siempre algo de su padre!»

PAUL VALÉRY

NO siempre el Destino es la divinidad implacable que temieron más que adoraron los griegos. A veces parece tener un envidiable sentido del humor. Muchos que aspiraron a la notoriedad fueron ignorados o pasaron a la historia por motivos opuestos a sus intenciones. Emily Dickinson que quiso vivir desconocida, es hoy una de las figuras más apreciadas, discutidas y estudiadas de la literatura.

Su obra, si bien tiene el valor de lo permanente, se vuelve aún más interesante si se la contempla con relación al tiempo en que se gestó. Emily Dickinson nació en 1830. Pertenecía a una familia de no común educación y refinamiento. A los 26 años se encerró en su casa y no sólo salió de ella raras veces, sino que hasta se la veía muy poco fuera de su habitación. La chismografía literaria explica este enclaustramiento en motivos de índole sentimental. Falleció en 1886. En vida de la autora se publicaron sólo cuatro poesías y esto a pedido de sus allegados. Después de su muerte se comenzó a ordenar la enorme cantidad de manuscritos que encontraron sus albaceas, calculándose sus poemas en más de mil doscientos, muchos de los cuales aún no han sido publicados. En 1890 apareció un volumen de "Poems of Emily Dickinson", que se reeditó seis veces en seis semanas. Un segundo volumen apareció en 1891 y un tercero en 1896. A esta cordial acogida sucedió un largo olvido del gran público y la crítica, el que se prolongó hasta que nuevos volúmenes de poesías inéditas, publicados en 1929 y 1935 y varias biografías nacidas a favor del entusiasmo por las vidas noveladas se unieron al interés real y auténtico que su obra despertó en los literatos de la nueva generación, muchos de los cuales no han titubeado en confesarse sus discípulos. Desde entonces se la considera como a una de las más altas expresiones de la poesía de todos los tiempos y los estudios sobre su obra aparecen con frecuencia en todas las publicaciones literarias.

En su panorama de la literatura contemporánea de los Estados Unidos (Sur-Nos. 113-114) Morton Dauwen Zabel se refiere a Emily Dickinson en dos párrafos. En el primero dice: "El nombre de Emily Dickinson apenas se mencionaba aún en 1915" y en el segundo, refiriéndose a los movimientos estéticos de nuestro decenio afirma: "Encontramos nuestra más rica música verbal en la compleja orquestación del trabajo más delicado de Whitman o en la clarividencia de Emily Dickinson".

Sólo un extenso y madurado estudio podría dar una idea aproximada de la obra de Emily Dickinson. Estos comentarios a la traducción de algunas de sus poesías apuntan solamente a despertar el interés por una figura de la literatura casi desconocida entre nosotros.

o:

Un escritor francés comparaba con sumo acierto el uso de las palabras en la literatura con la abertura de un compás. En general los autores clásicos (si exceptuamos a figuras del tipo de Góngora y otros) usan de traslaciones y asociaciones muy cereanas, de modo que la abertura del compás, indicadora de los extremos en que se apoyan ambas puntas, es pequeña. Cuando los tropos y los demás elementos se enlazan, los pun-

# Emily Dickinson

por MARCOS ROSEMBERG

tos intermedios están expresos. En la literatura contemporánea se busca la desmesurada abertura del compás; la metáfora, la imagen son un salto en el vacío, una aventura, tan lejanos están ambos términos. Y cuando hay enlazamientos sucesivos, se prescinde de los elementos intermedios para expresar solamente los puntos extremos. Emily Dickinson usa a veces del compás escasamente abierto, como al decir que el crepúsculo es "el ama de casa del oeste", que barre a la caída del sol "con escobas de muchos colores", o de un perro "las patas retardadas, como felpa intermitente". Pero es fundamentalmente la autora del salto arriesgado, en cuya obra se hallan imágenes tan brillantes como: para el vuelo de un pájaro, "ruta de evanescencia, resonancia de esmeralda"; la vida de un hongo "es más corta que la tardanza de una víbora"; la música es "la contienda plateada"; o un adjetivo tan admirable como "los anchos democráticos dedos de la muerte".

En los más auténticos de los autores contemporáneos, en los "videntes", en los que reflejan en su obra el drama de nuestro tiempo, no es solamente la imagen o el tropo un salto arriesgado; la obra toda es una aventura, un anhelante intento de conocimiento metafísico, de explicación trascendental. Emily Dickinson, quien sabe en qué fecha —1870 o 1880— escribía el poema cuya versión lineal sigue:

Estimo, cuando todo lo cuento,  
Primero Poetas — luego el Sol —  
Luego el Verano, luego el Cielo de Dios,  
Y entonces la lista está completa.  
Pero mirando atrás — el primero tanto  
Abarcar el total — [parece  
Que los otros semejan innecesario espec-  
Así que escribo Poetas — Todo. [título,  
Este verano dura todo un sólido año,  
Ellos pueden dar un sol  
Que el Este juzgarla exagerado,  
Y si el Cielo final  
Fuera tan hermoso como revelan  
A los que en ellos confían,  
Es una gracia demasiado difícil  
Para justificar el sueño.

Nuestra autora no es menos ambiciosa que el más audaz de los contemporáneos en cuanto a la capacidad cognoscitiva de la Poesía y por ende, del Poeta. Esta no sólo puede crear un sol, un verano o un cielo, sino que los suyos sobrepasan infinitamente a los que la realidad puede ofrecernos. Ella sabía todo esto, sabía también que la poesía, el éxtasis, la alegría, se dan apenas en un instante y en forma insegura. Solamente unos pocos

afortunados logran captarlos para siempre. Obsérvese en este brevísimo poema, también en versión lineal, la novedad y frescura de las imágenes y el clima total, tan cercano a muchas obras de Juan Ramón Jiménez:

No te acerques demasiado a una casa de  
La depredación de una brisa [Rosa,  
o inundación de un rocío  
Alarman sus paredes;  
Ni trates de atar a la mariposa;  
Ni de escalar las barreras del éxtasis.  
En el yacer en la inseguridad  
Está la segura cualidad de la alegría.

Uno de los aspectos más notables de la poesía de Emily Dickinson es el de su actitud ante Dios, aún más interesante si se recuerda que pertenecía a una familia de arraigadas convicciones religiosas. No tiene dudas de su existencia, lo dice, por ejemplo en esta cuarteta:

Nunca hablé con Dios,  
Ni visité al Cielo.  
Mas del lugar estoy cierta  
Cual si el mapa se me diera.

En otra poesía define a Dios como entidad gemela de la verdad, una y otra inseparables:

La Verdad es tan vieja como Dios,  
Su gemela identidad —  
Y durará en tanto que El dure,  
Una co-eternidad,  
Y perecerá en el día  
En que El sea arrojado  
De la mansión del universo.  
Como una muerta deidad.

Sin embargo, cuando todo lo ha perdido, cuando se encuentra cual una mendiga en la puerta de Dios, no lo invoca con una fe total, sino que por lo contrario lo hace con curiosos epítetos: ¡Salteador, banquero, padre! Los tres reveladores de su estado de ánimo, de su creencia de que El puede robarle su felicidad y a la vez dispensarle nuevamente sus mercedes. He aquí la poesía íntegra:

Por dos veces perdí tanto  
Y esto ocurrió en el terrón;  
Dos veces me hallé, mendiga,  
Ante la puerta de Dios.

Dos veces bajaron ángeles  
Mi fondo a reembolsar.  
¡Salteador, banquero, padre,  
Estoy pobre una vez más!

Emily Dickinson es de aquellos poetas que frecuentaron la muerte. En su obra aparece muchas veces y en distintas formas, pero tiene siempre, en todas partes, una gran serenidad. Es la gran dispensadora de tranquilidad. Véase por ejemplo esta poesía en cuya traducción se ha logrado conservar el movimiento que le da su combinación de distintos metros:

## UN CEMENTERIO

Este tranquilo Polvo fué Señores y Da-  
Y Mozas y Doncellas; [mas,  
Fué habilidad y risas y suspiros,  
Y vestidos y rizos.

Este lugar pasivo, viva casa de Estío,  
Donde Abejas y Flor  
Concluyeron su Circuito Oriental  
Y cual éstos, cesaron.

**MARCOS ROSEMBERG**, conciudadano de SAUCE, nos proporciona, con este trabajo sobre Emily Dickinson y las versiones incluidas en el mismo, una oportunidad de trabar conocimiento, sumario pero incitante, de una gran poetisa norteamericana, exhumada últimamente de un largo e injustificado olvido.

Alumno de la antigua Facultad de Ciencias de la Educación que funcionara en Paraná, Marcos Rosemberg obtuvo en ella el título de Profesor en Letras y, posteriormente, se diplomó para la enseñanza del idioma inglés. En tan sólida preparación, sustentada por una sensibilidad agudísima, arraiga su mérito de traductor y crítico, lamentablemente poco conocido en tales aspectos por decisión propia de su temperamento riguroso en extremo en materia de publicidad.

La muerte no le inspira pensamientos amargos porque Emily Dickinson, como algunos de nuestros poetas contemporáneos, recordemos por ejemplo a Jules Supervielle, no sólo conoce la muerte, sino también lo que le sigue, pero mientras que para Supervielle los vivos y los muertos "no son sino trozos de la gran miseria de Dios", para Emily Dickinson la vida que sigue a la muerte es una larga, una eterna tranquilidad, un refugio seguro. En esta poesía, no sólo nos da el sentido de su vida, sino el de su muerte, que para ella son una misma cosa:

Morí por la belleza, pero apenas  
En la tumba sepulta, cuando uno  
Que murió por la verdad, fué acostado  
En el lugar vecino.

Muy suave preguntó por qué había  
[muerto.  
"Por la belleza", yo le respondí.  
"Y yo por la verdad — las dos son  
Somos hermanos", dijo. [uno;

Y así, como parientes que una noche  
se encuentran, nos hablamos tumba a  
[tumba,  
Hasta que el musgo alcanzó nuestros  
Y cubrió nuestros nombres. [labios

Quando Emily Dickinson decía en un poema ya transcrito: "En el yacer en la inseguridad — Está la segura calidad

de la alegría", descubriría uno de los motivos de su poesía: el sentido de la perpetua zozobra, el "golpe de dados", la posibilidad que puede producirse a cada instante, sentimiento que es uno de los factores más decisivos de la poesía contemporánea y el motor de la obra de más de un gran poeta de nuestros días. Nuestra autora lo dice en forma desnuda:

El Elíseo es tan lejano  
Cual la más próxima pieza,  
Si en ella un amigo espera  
Felicidad o desgracia.

Cuán fuerte es el alma humana  
Que así puede soportar  
Aciento de un pie que viene  
O el abrirse de una puerta.

Ella, frente a la vida, no adoptó una actitud de espectadora. Tomó valientemente una porción y pagó su precio. Mejor que toda una biografía, estas dos cuartetas nos cuentan toda su experiencia:

Me tomé un trago de vida,  
Os diré lo que pagué,  
Justamente una existencia —  
El precio usual, me dijeron.

Me pesaron polvo a polvo,  
Y membrana con membrana,  
Me alcanzaron mi valor —  
Sólo una dracma de Cielo.

Mucho puede estudiarse en Emily Dickinson, lo que hizo y lo que dejó de hacer en ritmo y en rima, las reglas gramaticales que violó alegremente, y la influencia que ejerce con vigor cada vez mayor sobre los poetas norteamericanos de hoy. Pero concluyan estos comentarios con algunas expresiones de un destacado crítico de los Estados Unidos: "Su verso se hizo cada vez más espeso, sus adivinaciones se condensaron y las pocas líneas se hicieron telegráficas y estos telegramas no sólo parecían dirigidos a sí misma, sino escritos en Código".

"A veces elíptica, a veces tan concentrada que deviene críptica, la suya es una poesía de continua sorpresa, en la que las metáforas se vuelven epigramas, los epigramas compactos dramas, una poesía en la que la jovialidad y la pasión se hundían y se sublimaban en pensamiento puro".

"Emily Dickinson no sólo se anticipó a sus discípulos confesados sino a una cantidad de poetas inadvertidos de su influencia. Sin propaganda, realizó sus agudísimas imaginistas cincuenta años antes que el Imaginismo deviniera un slogan; sus experimentos en rima "oblieua" o "suspensa" fueron más radicales que los de cualquier exponente de asonancia, su derecha agramatical más espontánea que las penosas dislocaciones de los nuevos primitivos".

Marcos ROSEMBERG

## EL POETA

OH noche, confiere  
tus labios helados  
al alma que muere,  
jardines cerrados,  
fuentes silenciosas  
entre blancas rosas.

Otorga el olvido  
al más desolado  
y al más escondido,  
que sólo ha soñado  
las vanas figuras  
de las aguas puras.

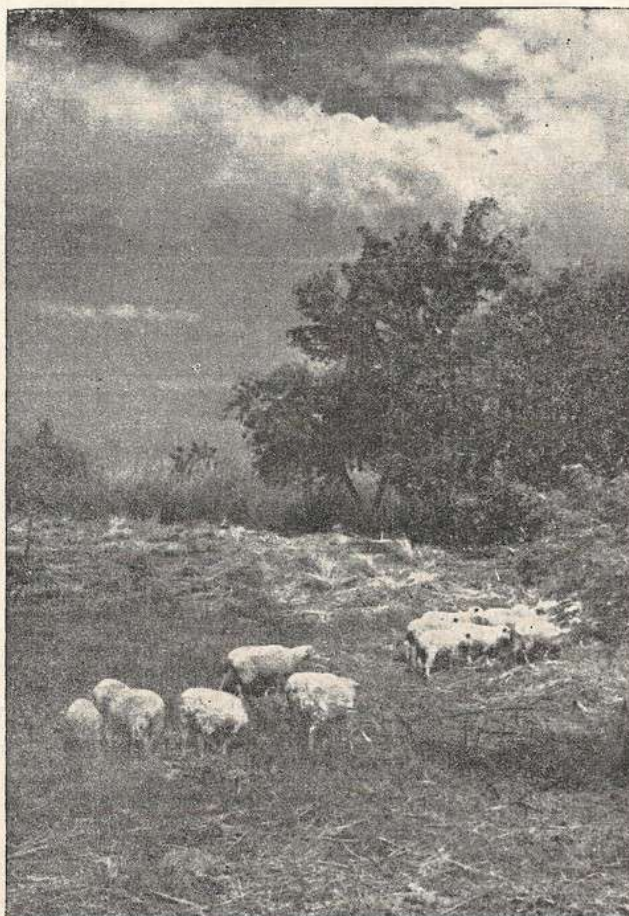
Cubre los espejos  
con largos encajes  
y enciende a lo lejos  
los nuevos paisajes  
de tus otras vidas,  
también prohibidas.

J. R. Wilcock

**JUAN RODOLFO WILCOCK** es uno de los poetas jóvenes que con más legitimidad ha merecido el aprecio unánime de la crítica. En plena juventud ya recoge la cosecha de su labor, concretada en tres libros de versos de sostenida alcuñia.

Dejamos constancia de la simpatía con que acogemos el poema que ha querido asociar, cordialmente, a este número de SAUCE.

## ARTE FOTOGRÁFICO



"MUSTIO", de Fóscolo Bertellotti.  
Fotografía tomada en los alrededores de Paraná.

# Comentarios Bibliográficos

HECTOR P. AGOSTI, "Defensa del realismo". (Ediciones Pueblos Unidos-Montevideo).

El joven ensayista que nos diera "El hombre prisionero", "Emilio Zola" y "Literatura francesa", uno de los mejor armados —recordamos a Arturo Sánchez Riva— en el campo de la literatura de izquierda para una crítica de enfoque amplio y vivo, nos ofrece ahora esta "Defensa del realismo" donde se exponen con gran claridad y elegancia los fundamentos de dicho enfoque. Es sin duda el primer libro en la Argentina —aunque haya aparecido en el Uruguay— en que se ensaya con seriedad y finura la aplicación del método marxista a la creación literaria o al examen de sus problemas, especialmente los de la novela y de la crítica. Pero la actitud "militante" de la suya no podía llevar a Agosti a ninguna de esas posturas simplistas y fáciles a que nos tiene acostumbrado tanto "crítico" que ve en el arte sólo la nota social... En arte —parece redundante decirlo— vale primordialmente la obra de arte, que es contenido y forma a la vez, sin que pueda determinarse, quién sabe por qué misterioso análisis específico, cuál de los dos es más importante o cuáles han de ser las debidas proporciones de uno y otra. Porque debe entenderse, también, que si el artista no puede permanecer ajeno a esos conflictos del mundo que encuentran en la política su cauce más certero, el artista como tal no es, ni por esencia ni por su entraña, un político-cabal. Actúa en distintas categorías de sentimiento y de pensamiento, y fuera entonces torpeza inaudita buscar en la obra de arte respuestas políticas, indicaciones para una actuación directa, soluciones para dolores concretos, rumbos de acción para las inquietantes adversidades de cada día. El artista habrá cumplido su misión cuando haya alcanzado a describir en su obra aquellas contradicciones que impulsan el adelanto del mundo. Nada más, pero nada menos, tampoco. Marx, que algo sabía de estas cosas, recordamos todos que era un gran admirador de Heine. "Amaba tanto al hombre como a sus obras —nos dice su hija Eleonora— y era muy indulgente para sus debilidades políticas". Decía que los poetas son gentes originales que es preciso dejarles recorrer su camino y que no debe aplicárseles la misma medida que a los hombres ordinarios. "Sin excederse demasiado sobre estas indulgencias —ya sabemos, ustedes y yo, por nombres que no es preciso mostrar, lo peligroso que pudiera ser aquel exceso— conviene retener, sin embargo, la comprensiva actitud del maestro"...

Por otra parte, él advierte que aquellos fundamentos son "apenas elementos en plena elaboración —conclusiones provisionarias, muchas de ellas— que yo no quisiera que se las tuviera en cuenta más que como lo que son en realidad: investigaciones sujetas a rectificación, a modificación o a confirmación experimental".

"Yo no quisiera tampoco, —prosigue— lo confieso con bastante miedo, que se me tomase como un iluso expositor de ilusorias recetas tiránicas. Permítanme ustedes esta aclaración final. Porque nada podríamos adelantar si nos sustrajéramos a la conciencia universal del hombre como ente de pasión y de meditación. El hombre, en definitiva, nos dará la medida de nuestras propias esperanzas, de nuestra propia ardida vocación de libertad. Y el hombre que sufre, y sueña, y se agita, y pelea, y se rebaja en mil iniquidades y se sublima en mil heroísmos, ese hombre contradictorio y vario, multiforme y poliglota en su sentimentalidad inestable y permanente, ese hombre será, ha de ser siempre, el objeto del arte y la literatura". No lo olvidemos nunca, si queremos que esta nueva crítica social alcance la jerarquía a que tiene derecho por su excelsa originación".

Más adelante "Contra estas leyes suele esgrimirse el argumento en apariencia impresionante: las leyes realistas —se dice— equivalen al destierro del sueño en el arte. El destierro del sueño? No había dicho un realista tan obstinado como Lenin, que el desacuerdo entre los sueños y la realidad no producen daño alguno siempre que la persona que sueña trabaje en general escrupulosamente en la realización de sus fantasías?".

En la conferencia también incluída sobre "La poesía de Raúl González Tuñón", hay una referencia que queremos destacar: "... Aludo —claro está— a esos poetas de suplemento dominical que unen su destino al antidesfuerzo de la patria. Son —lo dicen siempre— los puros pescadores de metáforas, los forjadores de palabras raras, los que inventan un heideggerismo de entrecasa, con mucha angustia criolla, hecha casi de bien rentada tranquilidad burocrática. Son los que, como el Chatterton de Vigny, desprecian desde lo alto de su excelcitud a todos los filisteos que ruedan por el mundo; a todo ese miserable atajo de gentes preocupadas de cosas tan irremediablemente intocables como la política, y la redención del hombre, y la reconquista virtual de la dignidad del hombre aprisionado. Cazadores de metáforas, buscadores de vocablos raros, personajes que soplan incesantemente el cuerno mudo de toda resonancia vital, son como esos artistas de que habla Ehrenburg en su "Climat temperé": nunca se agachan a las contingencias cotidianas, porque esa no es tarea que cuadra a la superioridad de sus espíritus elegidos; pero pasan los gobiernos, se suceden las dictaduras, y ellos siempre permanecen en su inamovible condición burocrática, tejendo inacabables sonetos a la Virgen y ascendiendo, ascendiendo... Se explica: son "poetas puros", y porque semejante pureza no puede mancharse con hechos materiales, jamás se le ocu-

rrirá ensayar un gesto de disgusto ante las dictaduras más infamantes. Y a veces uno piensa que acaso sean ellos como el personaje de nuestro Payró, que no cambeaba nunca. Qué culpa tienen ellos si es el gobierno quien cambea?

"Podría citar —continúa— algunos nombres. Para qué hacerlo? Cuando estamos proclamando aquí el valor de la poesía militante, más que indignarnos acaso nos duela el espectáculo deprimente de tantos fantoches del malabarismo metafórico, traidores a su propio destino, a ese destino poético que el herméticamente atormentado Arthur Rimbaud —y Rimbaud, señores, Rimbaud es la poesía— anunció un día con su grito de desesperación a los poetas: "Cambiad la vida!" y Entonces sentimos que aquella anticipación de Alberdi asume de pronto el ímpetu de una profecía. Hay, en efecto, una poesía debida al pasado, que pretende sujetarnos a nuestro colonialismo literario, que prosigue repitiendo aún las piruetas de esa desorientada inteligencia de la trasguerra, empinada en los "ismos" más funambulescos para ocultar su propio desencuentro ante la vida; y hay otra poesía nueva que aspira a traducir —sin desdeñar el mundo, desde luego— el hecho también nuevo que se llama el fenómeno argentino. La transcripción de ese fenómeno es un problema de técnica poética; pero ninguna técnica podría suplir a la sensibilidad capaz de descubrir lo genuinamente argentino como una vitalidad proyectada hacia el porvenir. Qué es el poeta, en definitiva, si no un anticipador? Qué es el poeta si no un forjador de vaticinios, hasta por la propia coerción etimológica del oficio que ha elegido? Y en eso ha de residir la poesía nueva: en una capacidad de verter el alma

## De ALFONSO REYES

"PRESCINDIR de la tradición prosódica es, artísticamente, tan legítimo como obligarse a ella. El arte opera siempre como un juego que se da a sí mismo sus leyes, se pone sus obstáculos, para después irlos venciendo. El candor imagina que, por prescindir de las formas prosódicas, hay ya derecho a prescindir de toda norma. Y al contrario: la provocación de estrofa y rima ayudan al poeta como las andaderas al niño, y el soltar las andaderas significa haber alcanzado el paso adulto, seguro y exacto en su equilibrio; haber conquistado otra ley: la más imperiosa, la más difícil, la que no se ve ni se palpa. El que abandona la tradición prosódica, la cual muchas veces hasta consiente ciertas libertades en cuanto a la estricta línea espiritual del poema, contrae compromisos todavía más severos y camina como por una vereda de aire abierta entre abismos. Va por la cuerda y sin balancín.

A sus pies no hay red que lo recoja"

\*

"El artista llega a la libertad ciertamente: produce libertad como término de su obra, pero no opera en la libertad, hace corazón con las tripas: es un valiente. Y como en la Edad Media llamaban "cortesía" al gay saber, aquí podemos travesear con otra frase hecha, y declarar una vez más que, también para el caso del poeta, "lo cortés no quita lo valiente". El ser poeta exige coraje para entrar por laberintos y matar monstruos. Y mucho más coraje para salir cantando por mitad de la calle sin dar explicaciones, en épocas como la nuestra en que la invasora preocupación política —muy justa en sí misma— hace que la palabra "libertad" sólo se entienda en un sentido muy limitado y muy poco libre.

Soy un esclavo de mis propias cadenas—dice el poeta, mientras canta haciéndolas sonar. Ahora que, en cuanto es animal político, muy bien puede ser que, al mismo tiempo, traiga su puñal de Harmodio envuelto en flores: lo cortés no quita lo valiente."

("Jacob, o idea de la poesía". en *La Experiencia Literaria*, Edit. Losada, Bs. As., 1942)

argentina con los ojos puestos hacia adelante, mirando hacia el porvenir, como quería Alberdi".

Y sobre el tema de la poesía de masas: "Qué es la poesía de masas? Significa acaso que el poeta debe conformarse con la trivialidad, para que nadie pueda quejarse de no haberlo entendido? Gonzalez Tuñón responde a esto: "El poeta se dirige a la masa. Si la masa no lo entiende es porque, desde luego, debe ser elevada al poeta. No se trata de nivelar a todos en el hambre y la incultura sino en la comodidad y la cultura". De lo cual se deducen dos conclusiones complementarias: ni el poeta debe procurar allanarse a todo trance, en desmedro de su pensamiento y de su lenguaje poéticos, ni debe tampoco esforzarse en conseguir un hermetismo que le otorgue apariencias de hondura, remedando torpemente al Rimbaud genial, que pedía el texto de las conferencias "para ponerles un poco más de oscuridad". El hermetismo y la claridad, por otra parte, son consustanciales categorías psicológicas que no pueden desdoblarse: hay un hermetismo de Neruda que le es natural y propio al poeta de "Residencia en la tierra", como hay una claridad que le es también natural y propia al poeta de "La muerte en Madrid".

Se nos excusará que acordemos tanto lugar al propio vibrante pensamiento de Agosti, en mérito a que queríamos dar una mejor idea de su noble flexibilidad combativa, de la fecundidad polémica del libro, el primero también entre nosotros en que se encara el problema de la poesía, de nuestra poesía, con un criterio suprasubjetivo, para emplear su misma esclerosis, atento, como no podía menos de estarlo, a un contenido nacional militante o significativo. Y se nos permitirá celebrar en la "Defensa del realismo" lo que representa en este último aspecto, como aparición de una conciencia crítica de izquierda muy aguda y muy nutrida, aunque en ella estén más patentes los valores de la inteligencia —de una inteligencia audazmente desdeterminadora, sin duda— que los de la sensibilidad? — J. L. O.

J. R. WILCOCK, "Ensayos de poesía lírica", Bs. Aires, 1945.

Entre el grupo porteño de la joven poesía argentina, J. R. Wilcock y Enrique Molina son indudablemente los que se han ganado los mejores lugares.

Cuando apareció "Canciones y poemas", del primero, saludamos el libro como el mejor del año. Qué frescura, qué claridad, qué gracia poética amanecían con él en nuestra lírica más reciente, ya complicada y confusa. Wilcock, luego, fué acendrando aquella frescura, aquella claridad, aquella gracia, hasta volverlas a veces un tanto, cómo diríamos?, cerebrales o espiritadas. Pero hay en él, por oposición a muchos de sus compañeros de promoción, una visión, un pensamiento poético, muy vivos, y muy fuertes en sus fuentes inglesas, que debían salvarle de todo adelgazamiento excesivo. Su conciencia crítica, por otro lado, iba adquiriendo una gran seguridad, una finísima y a veces cruel seguridad para el descubrimiento de todo fraude poético. Recuérdense sus notas en "Verde memoria".

Una visión y un pensamiento poéticos de la más auténtica jerarquía, entonces, y una conciencia lírica muy firme, podrían ser los caracteres más notables de la poesía de Wilcock.

Estos "ensayos" nos traen de cuando en cuando a la memoria algunas notas de Banchs, del Banchs de "La Urna". Qué alivio encontrar tanta poesía en formas transparentes! Es una poesía sentimental, es la poesía del pasado, es la poesía de la infancia, es la poesía de las "emociones eternas", pero mantenida en un alto y digno nivel, en un delicadísimo nivel. Y aunque a veces aparecen lo que a alguien se le ocurriría llamar "simpáticos lugares comunes del romanticismo", el clima de las composiciones en que ello ocurre es tal, que no resulta de ningún modo afectado. Un sentido mágico de la naturaleza, además, comunica a todo un aire y un resplandor que definen también la poesía de Wilcock.

Lástima que en ocasiones, muy pocas, es cierto, el pensamiento lírico resulte un tanto torturado en los moldes regulares o con rellenos que lo hacen extraviarse o diluirse, cuando no desviarse de su íntima y natural dirección. Echamos de menos entonces, sus anteriores formas flexibles y al parecer más propias, y hasta dejamos deslizar nuestras preferencias por el conjunto de "Canciones y poemas". Pero sin olvidar, desde luego, los momentos felicísimos en que su domeñada inspiración actual llega a estos límites:

#### El progreso del tiempo

Cómo serán mañana aquellas cosas que hoy adornan el aire, y cuya ruina victoriosa a un escombros se encamina, donde ya esfuman las antiguas rosas

la forma en que vivieron tan hermosas; cuando el sueño de vidrio que confina el alma, muestre al fin donde termina la nada de sus luces deliciosas.

Nos veremos muy tristes contemplando cómo desciende el polvo hacia el pasado de lo que ahora estábamos soñando,

y buscaremos en un mundo helado un cristal que imagine otros favores y nos vuelva del lado de las flores.

J. L. O.

ALFREDO R. BUFANO, "Jerarquía de la Libertad", Buenos Aires, 1945.

"En los años 1940 y 1941, cuando las hordas monstruosas del nazifascismo amenazaban con dominar al mundo, yo no encontré forma mejor de aplacar mi angustia y dar vuelo a mi esperanza que escribir este libro". Con estas palabras inicia su "exordio indispensable" a su libro "Jerarquía de la libertad", el distinguido poeta argentino Alfredo R. Bufano.

Esas palabras que reproducimos, y todas las que les siguen, son todo un vibrante documento de la íntima conmoción que la barbarie y su secuela han producido en los espíritus auténticos, es decir, amantes de la libertad, de la verdad, de la vida. A impulsos de aquella confesada angustia, sedienta de calma y potenciada de esperanza, Alfredo R. Bufano ha ido levantando, lenta pero seguramente, su precioso refugio, con el amor sabroso del coleccionista que a la par enriquece su tienda con el aporte fulgurante de la joya personal.

Resulta, en virtud de tales características, y del talento puesto al servicio de la pasión generadora, que "Jerarquía de la Libertad", amén de una valiosa e intencionada antología del tema, que el poeta presenta o comenta, según los casos, con agudeza y oportunidad admirables, es también la probanza de un itinerario espiritual digno, en el doliente lapso de la guerra "ajena" y la dictadura propia...

Hombres de la Grecia y la Roma antiguas, de la Edad Media y la Modernidad, hasta de nuestros días, ha enhebrado Bufano con el hilo de la Libertad, y ello basta para alentarnos, porque si bien la tenemos racionada hoy por hoy, nos empuja a recuperarla este ejemplario magnífico que el poeta nos ofrece con evidente intención tonificante y con prosa limpia y eficaz.

"Jerarquía de la Libertad" es libro que califica, ética y estéticamente, al gran poeta amigo de Mendoza.

La edición, esmerada y simpática, fué realizada en los talleres gráficos de Guillermo Kraft Ltda. y aparece prologada por una hermosa página del Dr. Alejandro Ceballos. — C. A. A.

ALBERTO CLAUDIO BLASETTI, "7 azules para una sonrisa". (Prólogo de Carlos Gutiérrez Larreta).

A pesar del título, este libro revela una fresca imaginación y un sentido poético que sabe liberarse por momentos de la doble sensualidad —de los motivos y de las palabras— natural en un poeta muy joven. Blasetti ha pasado apenas la adolescencia, según nos han informado.

Es natural también por razones de edad y de ambiente y por otras más íntimas relacionadas asimismo con sus años, aparte de las que se derivan de las lecturas predilectas, que él busque inspiración en nombres y leyendas lejanos en el espacio y en el tiempo. Qué adolescente sensible herido por la realidad —y la de las grandes capitales, ya se sabe, es terrible— no anhela una compensación en la fantasía fastuosa y prestigiosa, máxime si ésta convoca el sentimiento que lo domina, en un marco de inocencia? Lo importante es que la imaginación y el sentimiento poéticos no resulten abrumados.

Los de Blasetti, como decíamos, consiguen salvarse, por instantes :

"... Dyrria dará su gruta de manzanas, el fondo de sus ojos con humedad de miedo, y apretará un pájaro en los labios para robarle el gusto de su vuelo..."

Por lo demás, esta fuga comprende sólo a la primera parte del libro: "Ghazels".

En la segunda, "Poemas", su inquietud sentimental y lírica, traspuesta a seres y cosas menos alejados pero más libre en su juego asociativo, se confunde sin embargo un tanto, bajo la influencia de los poetas preferidos, no muy difíciles de identificar, por cierto, influencia asaz explicable —hay que subrayarlo— dado los pocos años de Blasetti. Teniendo en cuenta éstos y lo que significa ya dejar percibir, aunque de cuando en cuando, entre las inevitables fascinaciones, una clara y tenue voz de indudable sugestión poética, no cabe sino expresar nuestra cordialísima, nuestra atenta fe en el joven lírico. — A. D.

LIBRERÍA

La Cultura

LIBROS  
IMPRESIONES

SAN MARTIN 361 TELÉF. 10947

ROBERTO PAINE, Evangelina del Sur, Buenos Aires, 1945.

Una perseverante ternura, una digna actitud frente al tema penoso, presiden las páginas de este volumen de Roberto Paine, gratificado con uno de los premios municipales de 1944.

En honor de Evangelina, personaje ya mítico, se confunden la lamentación y el elogio, y no es la desmesura, precisamente, lo que caracteriza a la expresión de Paine, poeta afecto a un trato sofrenado de las palabras, a pulsarlas hasta hacer de ellas un verdadero culto.

Cabe reconocer al amigo poeta ese mérito, que si bien no es de su exclusivo dominio, no puede discernirse sino a contados exponentes de las últimas hornadas literarias del país.

Pasan nuestras letras por un momento crítico: se debaten en su territorio problemas e inquietudes foráneos a su naturaleza, y de tales operaciones gratuitas se obtienen más bien resultados que resultados.

Nuestro comprovinciano Mastronardi ha puntualizado, en talentosas líneas, algunos de los atributos más difundidos entre los líricos "que más que a sí mismos pertenecen a una época y adhieren a un estilo indiferenciado". Reproduciremos, textualmente, los más importantes: "la abundancia y persistencia del material simbólico, la oscuridad fácil, la empeñosa demencia alegórica, los símiles gratuitos, la enternecedora y franciscana dedicación a un solo procedimiento (sorpresas constantes que se entrematan y que no permiten compensación alguna), el desarrollo amor por todo lo heráldico y mitológico, etc."

Entendemos que esta lista admitiría adiciones, pero es suficiente para enunciar los procedimientos que más corrientemente neutralizan la tarea de muchas voces potentes.

Roberto Paine, dominado por su apasionada tendencia a resolver siempre su expresión por el mero prestigio reminiscente o eufónico de las palabras, descuida la trabazón sintáctica y cae en giros ingratos al entendimiento: "Nada que fué pasión podrá perderse"; "delante de su fría cabellera soldada", etc.

Bien sabemos que denunciar los lunares no es propiamente hacer crítica, máxime si tal denuncia es dictada por la malevolencia o el simplismo normativo; en nuestro caso, descartadas ambas disposiciones de ánimo, cabe aclarar que las observaciones formuladas sólo responden a la necesidad, que sentimos imperiosa, de recapacitar, partiendo de casos concretos, sobre algunas de las más comunes y prósperas negligencias que vemos proliferar en nuestra lírica.

Por cierto que en modo alguno las consideraciones precedentes deben interpretarse como un regateo al reconocimiento de lo que Paine ya ha acreditado en nuestras letras jóvenes, que lo cuentan y distinguen como a uno de los más talentosos y delicados representantes.

"Evangelina del Sur", segundo libro del poeta, acusa una preocupación permanente por la belleza, por el logro de una atmósfera poética, perseguida con loable entusiasmo verbal.

De la veintena de poemas que integran el volumen, impreso por Francisco A. Colombo, anotamos nuestra preferencia por los sonetos. — C. A. A.

DAVID MARTINEZ, "Ribera sola". (Editorial "Conducta", Buenos Aires, 1945.

Si no fuera por la memoria, no ya la simple facultad reproductora de los manuales, sino aquella otra, existencial y profunda, el tiempo seguiría siendo hermano de la nada. Y conste que al hablar de tiempo nos referimos a aquel más cercano del gallo y de la agenda que del reloj o del calendario. Cronos, ha tiempo que vive un tanto distanciado de los últimos. Sólo el tiempo rescatado de la sucesión infinita —infinita nada— suele salir hecho canto duradero de los labios del poeta. La creación poética tiene por eso algo de divina, pues sólo ella puede transformar, lo en cierto modo nada, en algo.

Sirvan estas reflexiones propias de toda poesía para saludar a "Ribera Sola", manojito de sonetos, con que David Martínez sale por primera vez: difícil salida. "Ribera Sola" justifica su presencia, tanto por lo que anuncia como por lo que anuncia. Creemos que David Martínez no es sólo "uno más" sino "alguien más".

El recuerdo —tiempo rescatado— juega un papel protagónico en la poesía del autor que nos ocupa, para quien "el río del pasado surge por suave cauce de ligera pena". Melancolía profunda, nostalgia, soledad, son categorías del tiempo, sólo redimido del vacío, en el alma y por el alma. Alguien dijo: sin alma no habría tiempo. Por ella, el instante existencial trasciende su fugacidad originaria para lograr a veces eternidad en el canto. El instante en sí es irreiterable, no puede volver a repetirse, y sin embargo en él se pudo comprometer la vida entera. El poeta tiene la milagrosa facultad de la recuperación. Dice este David Martínez en "Espuma": "Y sólo recobrarla

puede el humo | de estos catorce versos y este sumo | temblor de brisa que por ella siento". Pero esta posesión de la muerte es precaria y no basta para aliviar la angustia de la pérdida real. La presencia se siente como lejana, como un contorno fugaz en su estructura, tanto más insistente cuanto menos fenomenal. De toda aquella riqueza, de aquella presencia existencial, sólo queda algo sutil eternizado en la palabra, algo que se siente como "un duende de niebla que reposa detrás del habla y de la espera fría". Del conocimiento de lo precario de la recuperación, nace la angustia. El alma tiene conciencia de su soledad, sabe que ya nada existe, y que lo aparentemente real es sólo una sombra.

"Ribera Sola" acusa indudablemente la presencia de un poeta, cuyas intuiciones nada tienen de superficial. Acertadamente, su prólogo, Leonidas Barleta, nos señala que "David Martínez ha preferido buscar su propia expresión y no en pocos momentos consigue hallarla". Sin embargo, no deja de llamar la atención su insistencia en el soneto. Un libro de sonetos nos parece demasiado, aún cuando a David Martínez no le resulta ajena su técnica. El cultivo del soneto —catorce estrofos universos, según Martínez— tiene sus peligros, y uno de ellos es el hábito de poner tamaño a la emoción, como dice Jorge Luis Borges. El poeta debe, sobre todo, escapar a la premeditación formal, ya se encamine ésta al respecto servil de la forma como a su obstinada negación. Si algún "lógico quebranto inicial" hay en Martínez, sin duda alguna está dado por esa insistencia de encerrarse en los catorce. Pero es preciso reconocer que en Ribera Sola escasea lo artificioso y lo episódico intrascendente, y no pocas veces la profundidad intuitiva delata al poeta.

"Ribera Sola" fué impreso para la Editorial "Conducta" del Teatro del Pueblo, de Buenos Aires. — F. V. S.

ALFREDO VALLINI, "12 poemas en sombra". Ed. Bibl. "Jorge E. Coll", Jockey Club, San Francisco (Córdoba).

De la ciudad de San Francisco (Córdoba), editado por la Biblioteca "Ministro Jorge E. Coll", nos llegan estos doce poemas con que Alfredo Vallini manifiesta su inquietud lírica.

Conocíamos ya de este autor, algunas poesías aparecidas en la revista cordobesa "Signo", y teníamos noticia de su obra cultural realizada por intermedio de la Biblioteca citada.

Poesía clara, transparente, luminosa es la que se derrama de este libro de Vallini. Rechaza los temas definitivos. No se detiene en el sentimiento amoroso, al que apenas roza. Su lirismo es contenido, en busca siempre de la sencillez y en un afán de lograr cierta ternura en la expresión. A ello contribuye también la forma poética, simple, desechando toda complicación arquitectural o rebuscamiento métrico.

En "Leve escorzo de pueblo" el poeta no ha podido librarse de un sentimiento melancólico, rara aparición en su obra, y que no vacilamos en vincularlo con su posición espiritual frente al medio ambiente.

¿qué quiere la vida mía  
perdida en el laberinto  
de cubos grises y tedio  
bajo la lepra del frío?

¿adónde irán mis canciones  
que no saben de caminos?

Pero, como muchos poetas jóvenes, Vallini no ha podido sustraerse a la influencia de grandes poetas del momento. Manifiesta esa presencia, en muchos de sus versos, de Federico García Lorca. Adjetivación, temas, preferencias idiomáticas, revelan el dominio del poeta granadino.

¿que traigan el ataúd  
de verde sombra y gemido!  
¿que traigan nubes violetas  
y una candelita de frío!...

Sólo la triste vaca de la pena  
muge sus delirios. (A la luna se le ha muerto  
[un niño])

En la poesía titulada "Flores", dedicada a Manuel G. Casas, otro inquieto cordobés, hay un recuerdo de Rafael Alberti:

Después de sus aromas  
dan comienzo los ángeles.

Aparte de estas influencias, los aciertos poéticos son numerosos, por lo que creemos firmemente que Alfredo Vallini, abandonada la tutela de los poetas dominantes, nos va a sorprender con un libro definitivamente logrado. — I. A. B.

Conservatorio Musical "BAVIO"

Directora: EMMA BORGABELLO de GARCILAZO

SALTA 25

Teléfono 10842

Para Libros

PEDRO DEMONTE

San Juan y Uruguay - Tel. 13403



**JUANA DE IBARBOUROU, "Chico Carlo".** Casa A. Barreiro y Ramos, S. A. Montevideo, (R. O. del U.), 1945.

La célebre autora de "Raíz Salvaje" (poemario de fuerte juventud femenina que no ha sido emulado todavía en las letras de América, a pesar de los años), nos acaba de hacer un regalo magnífico: "Chico Carlo", un libro primorosamente impreso que cautiva desde el comienzo.

El volumen, que consta de diez y siete relatos dispares — conexos, sin embargo, porque todos ellos tratan un mismo asunto específico de infancia — se caracteriza esencialmente por la sinceridad manifiesta que a cada instante se pone de relieve.

La autora, que con el nombre de Susana se convierte en la protagonista activa de cada uno de los cuentos de "Chico Carlo" (fragmentariamente anticipado en "La Nación", de Buenos Aires), nos refiere en su libro "cómo era" cuando era niña, cómo amaba, cómo odiaba, cómo procedía, en fin, en todos los actos memorizados de su corta edad.

Cerro Largo —calcinante tierra de la otra banda— sirve de escenario a sus andanzas limitadas de aventurera precoz. En su comarca bravía, en la orilla de sus ríos y arroyos, en las calles polvorosas de su pueblito natal —estremecidas de pronto por el sordo rumor de las guerras civiles, con Aparicio Saravia a la cabeza— vive esta criatura deliciosa los más trascendentales episodios de su existencia andariega y soñadora. Y de ellos surge, naturalmente, del mismo modo que una revelación, la figura

## Del libro "Jerarquía de la Libertad"

1

"¿ES lícita la soledad mientras el mundo se desangra? ¿Es justo el aislamiento mientras el dolor y la muerte se enseñorean de la tierra? Pecaría de ligereza, a mi juicio, el que contestase afirmativamente. Hay una participación más trágica que la de la militancia activa; hay una participación más lacerante, más honda, más horrenda que la de estar en el centro mismo de la pavorosa catástrofe, y es la angustia cósmica de nuestra impotencia para detener el río desbordado. El que está en la batalla debe de sentir la sensación de la grandeza. El que la mira, siendo parte de ella, y no puede decidirla, tiene por fuerza que considerarse el más desventurado y triste de los hombres. Esta sola vergüenza, este dolor sin confines, este desgarrador anhelo puede, por lo menos, igualarnos a los otros en la hora de la justicia. Por otra parte la acción, el hecho concreto y biológico, no bastan muchas veces para las soluciones definitivas. El clamor de las almas, que por un motivo u otro deben estar inmóviles en su dolor y en su soledad, también puede cambiar el curso de la historia como la espada."

98

"La patria, dice Esteban Echeverría, no es la tierra, porque la tierra es igual en todas partes; la patria es la libertad. Donde no hay libertad no existe la patria."

123

Plutarco nos refiere que Alejandro ponía debajo de su cabecera su espada y un ejemplar de *La Iliada*. Daría un ojo por saber qué diablos ponen bajo su almohada los que hoy se consideran superiores al macedonio insigne. ¡Mas tengo fundadas sospechas de que no es la *Imitación de Cristo*, ni son las *Floreccillas de San Francisco*, ni las *Geórgicas de Virgilio!*"

124

"Detrás de los símbolos de las dictaduras, ya sean haces, ya cruces dentadas, ya mazorcas, lo único que hay de cierto es una sola cosa: la libertad decapitada."

ALFREDO R. BUFANO

tremenda de Chico Carlo, su más preferido compañero de infancia.

En torno a este muchacho agreste y huraño, libre y feliz —que, como afirma Juana de Ibarbourou, "luego la vida entregó a sus brujas y no vi nunca más"— se desarrolla a nuestro juicio lo más importante del volumen. Todo lo que le concierne está ajustado a efectos que son verdaderamente pinturas.

Chico Carlo —neto, vivo— es Chico Carlo siempre, en cada una de las páginas del libro. Generoso o egoísta, bárbaro o heroico (con esa multiplicidad de facetas que luce el alma repentista de los niños) Chico Carlo se mueve en su mundo como un alto señor en su destino. Y todo lo queda bien, porque su fisonomía moral inconfundible acepta sin dubitaciones los cargos que, en ese orden, le imputa con cariño la clarísima pluma de la autora.

Sin esfuerzo, por mero acto interpretativo, de inmediato descubre el lector que la niña Susana —Juana de Ibarbourou, en sus días distantes— amaba con fervor a ese muchacho salvaje de su tierra nativa. No, como es natural, con el absoluto amor de la mocedad que se empuja; tampoco, por supuesto, con la serena pasión a que obligan los años de la madurez. No. El amor de Susana —por implícitas razones de edad, de clima y de educación— era y seguirá siendo otra cosa, con muy distinta y una más ancha dimensión. En las páginas del libro, el cariño de la pequeña se revela inocente y poderoso, cautivante y sometido, tal, exactamente, como se ama en la niñez, no torturada felizmente por el terrible complejo ibseniano.

Y hay que ver entonces lo que un escritor puede realizar, con tales elementos, en beneficio de la cultura auténtica. Noble y edificante belleza. Labor humana y artística profunda. Palabras, en resumen, que pueden incorporarse sin desmedro a la temática de cualquier rigurosa selección.

Y tal es lo que ha hecho, en síntesis, nuestra devota amiga: un libro excelente, que se lee con placer, que obliga a meditar y que contribuye, por lo demás, a revalorizar la obra literaria, enjundiosa, de la ilustrísima Juana de América. — J. E. S.

**EDUARDO A. JONQUIERES, Permanencia del Ser.** Ed. El Bibliófilo, Bs. Aires, 1945.

Cuando Eduardo A. Jonquieres publicó, en 1941, su primer libro —"La Sombra"— tuvimos la impresión, no silenciada, de que un verdadero valor poético se incorporaba a nuestro panorama literario.

Era aquel un libro revelador de una voluntad estética infatigable, ejercida por el autor de la primera a la última página del hermoso volumen. Lo conocimos posteriormente, cambiamos con él unas pocas palabras, y él bastó para convencernos de que estábamos en presencia del poeta presentado en "La Sombra". Nos agradó sobremanera la modestia, casi indiferente, de su modo de ser y la agudeza de alguna opinión suya, soltada como al desuido, con el temor de que se le pudiera dar toda la trascendencia que en realidad tenía. Frente a la actuación detonante, exhibicionista, sensacional, de muchos poetas jóvenes, Eduardo A. Jonquieres fué, y sigue siéndolo, el reverso ejemplar, laborioso, lúcido y coherente, capaz de producir belleza silenciosa, sin alardes ni semanales muestras de genialidad...

Anotamos, e insistimos sobre este punto, cuánto daño puede traer a un escritor joven, cuando tiene indicios de talento, la prodigalidad publicitaria, la propaganda científica del nombre propio y la persecución afanosa de toda la gama de premios, desde los del barrio natal hasta los nacionales, que generalmente son la coronación de la longevidad, cuando no aparecería o beneficencia, es decir, desquicios de su verdadera y simbólica justicia. Digresión aparte, digamos que "Permanencia del Ser", reciente libro de Jonquieres, que tenemos a la vista, reitera la primera impresión, y la enriquece al comprobar que lo que entonces fuera insinuación de hondura, a veces ribeteada de la inesquivable concesión a lo literario, es ahora hondura ya, hondura misma, pero felizmente solivada del peligro cogitativo por frescas e idóneas notas de color y paisaje, sin contar, además, la diaphanidad de su idioma, resuelto siempre en expresión intransferible.

"Permanencia del Ser" es un libro cuyo tema lo hace abordable desde posiciones filosóficas, pero interesa a nuestra tarea destacar el valor real de sus intuiciones, es decir, la solución del aspecto temático con la fórmula utilizada para su transcripción poética.

Es en este sentido que cabe el elogio irrefrenciente a Eduardo A. Jonquieres, porque a su vocación de profundidad le busca surtidores espontáneos y serenos. De allí que su poesía no pueda ser clasificada como "filosófica", aunque sus raíces se alimenten en alguna corriente del pensamiento contemporáneo, con particular constancia y conciencia.

Ha encontrado el poeta, en su poesía, un instrumento para reflexionar y deslindarse, y así lo vemos, ya inclinado a la meditación y su condición humana, social, avechada al constante afán de definir el territorio de su arte ("Oh, palabra, patria de mi alma": "Oh, palabra, vuelve mi sangre del lado de los hombres... No sea que me olvide de la tierra"), o el dorado recinto amoroso ("Tú eres mi marcha, el minuto en que vivo"), ya cantando con ancha voz a los pueblos, al mar a los vientos, a las estaciones, a la dolorosa guerra ("Algunos tienen que morir cuando la vida es más bella").

Todo el libro impresiona, definido y parejo, como un documento de la seriedad y honradez con que Eduardo A. Jonquieres elabora su poesía, destinada a ser una de las pocas que habrán de perdurar, entre las feraces e indiferenciadas huestes de la "nueva generación".

El volumen, sellado por El Bibliófilo e impreso por Franciscó A. Colombo, es una bella realización gráfica. — C. A. A.

**ARTEMIO ARÁN**, "Querencia". Editorial Ruiz, Rosario (República Argentina), 1944.

Hablando de la función específica del hombre de letras como obediente y expresivo —pero no sometido— instrumento del pueblo, hemos sostenido alguna vez que el escritor que se divorcia del sentir colectivo, desdeñando sus inquietudes, es "hombre al agua".

Artemio Arán, con su vitalísimo sentido de humanidad, se excluye felizmente de nuestra muy fundada catalogación.

"Querencia" —libro que ha merecido los honores de una segunda reciente edición— es un afirmativo canto a la vida. Sus páginas, que tratan las más diversas y pintorescas alternativas de un pueblo más o menos imaginado, son nutridas en acontecimientos. La plaza, el río, la parroquia, el vigilante, "el loco del pueblo" —todo eso, en fin, que le da esencia y característica curiosas a las pequeñas ciudades de la Argentina— pasan por este volumen como por la pantalla de un cinematógrafo.

Artemio Arán, que posee una pluma ducha en el arte de contar, nos refiere así los más variados episodios de la existencia de "su" pueblo. El tono cordial, afectuoso, prima en todas las estampas. Esto no es óbice, sin embargo, para que Arán a veces castigue "duro y parejo". Eso sí: conservando siempre su muy decorosa posición de escritor y no olvidando que los pueblos para empinarse o para salir de la inercia a que suele condenarlos una política de intereses mal dirigida, necesitan naturalmente del estímulo de las más altas voces orientadoras.

En este último aspecto, Artemio Arán —que por su recia contextura moral y física nos recuerda en mucho la granítica figura de Sarmiento— cumple exitosamente una brillante misión educadora. Cada uno de sus vocablos —la estampa titulada "Sentimiento de la Libertad" constituye uno de sus más acabados ejemplos— adquiere en esta función un vigoroso acento de profecía.

Esto es, a nuestro juicio, lo mejor y lo más humano de este escritor. — **J. E. S.**

**ALEJANDRO DENIS-KRAUSE**, "El sueño del señor Andrés". La Plata, 1944.

Por su forma, "El sueño del señor Andrés" es lo que puede designarse "relato", con palabra que me place alejar de "cuento" y aproximar, con diferencia de matices, a "narración" y "sucesido". Lo confirma su carácter de exaltado intimismo, de confianza temerosa de su propia audacia; su contención verbal y apasionamiento intelectual; su primera persona del singular que en vano pretende parecer intrascendente. El autor zlosa, al empezar, aquel tradicional comienzo de "allá en mi tierra..." que tan bien principia a dar una impresión de lejanía, provisionalmente geográfica, que luego será ampliada por la latitud espiritual del joven Ausonio.

Por su fondo, el relato es una alegoría que diagrama con

delicadeza una inquietud inherente al hombre: la espera de la casualidad. Se analizan con finura los dos extremos de esta frase, y se insinúa vagamente un posible —y romántico— ideal en cuanto al producto a surgir de la eventual convergencia de tal espera con tal casualidad. La conclusión tiende al pesimismo, ya que identifica con la locura —irrealidad— la realización de aquel ideal.

Para mi gusto, el mayor éxito artístico de "El sueño del señor Andrés" está en el desenvolvimiento de la vinculación entre el señor Andrés —loco— y el narrador, que, por tal, se presume cuerdo. Hay un hábil y hermoso confluente de ambas personalidades, dejando sospechar al final su fusión en un mismo plano.

Ironía, recatada amargura, apropiada asimilación de localismos, discreta sugestión de alegorías secundarias que se congregan en torno a la principal, son otras virtudes que deben adjudicarse a este agradable —por fuera y por dentro— libro de Alejandro Denis-Krause. Bs. Aires, noviembre de 1945. — **C. F. M.**

**ANTONIO F. M. TARNASSI**, "El tigre del diablo", Buenos Aires, 1945.

Catorce cuentos llenan este denso volumen con que Antonio F. M. Tarnassi, nombre escasamente conocido por el público, se presenta nuevamente a la consideración de la crítica.

Relatos breves, en los cuales —según nos manifiesta en el prólogo— "sin orden ni concierto", ha mezclado humorismo y tragedia. Al igual que anteriores producciones, estos cuentos, basados en la experiencia personal, en recuerdos de su permanencia en el sur argentino —ha sido policía de frontera en la Patagonia— nos revela a un narrador seguro y vigoroso, y solicita de nosotros, desde el comienzo, alejado el asombro primero, el aplauso decidido y justiciero.

De su doble enfoque, humorístico y trágico, preferimos el segundo, sobre todo, cuando el contenido dramático pone en contacto los impulsos vitales y ambientes naturales, con otra realidad extrafísica, misteriosa, y que mucho seduce a nuestro autor.

No busquemos profundos estudios de caracteres. No se detiene Tarnassi en detallados análisis psicológicos; solamente el relato en sí le interesa. El sabe llevarnos, a través de sus policías, bandidos y mestizos, con admirable gradación de intensidades, a un emocionante desenlace, para darnos una muestra acabada del género.

Sin embargo, no logra un ajuste perfecto entre el contenido narrativo y su expresión. Pero cuando consigue esa armonía necesaria —por ejemplo: el cuento inicial que da el título al libro— nos muestra a un narrador firme y lleno de posibilidades...

Los indiscutibles méritos de Antonio F. M. Tarnassi están exigiendo que su obra ocupe mayor lugar en los comentarios críticos y amplia difusión entre el público amante de los buenos libros y autores. — **I. A. B.**

## Revista de Revistas

"FRAY MOCHO", números 1, 2 y 3 —octubre, noviembre, diciembre—, Buenos Aires, 1945.

Viene esta publicación a llenar una necesidad tácitamente reclamada por el público lector de nuestro país. Resume esta revista, en ajustadas notas, la producción bibliográfica de cada mes.

El lector obtiene, de tal modo, una visión panorámica, no exenta de un claro sentido orientador.

Dirige la revista el señor Isidro De Luisi y actúa como secretario de redacción nuestro amigo y colaborador Emilio Novas.

\*\*\*

"EGLOGA", número 6, Mendoza.

Sigue cumpliendo esta excelente revista los propósitos que expusiera en su primer número. Material literario de calidad, crítica sincera, dirección inteligente, hacen de "Egloga" un vehículo ya indispensable para el mejor conocimiento de hombres y letras actuales.

Exhortamos a Américo Calí, su talentoso director, a seguir en la lucha que siempre deben trabar estas nobles empresas.

\*\*\*

"DELTA", Rosario (Rca. Argentina).

Dirigida por el agrimensor señor Alberto Manus, ha dado a publicidad esta revista el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Matemáticas (Universidad Nacional del Litoral, Rosario).

Ofrece en sus numerosas y bien presentadas páginas un material de valor excepcional, que va desde la poesía hasta la oratoria universitaria de más candente actualidad.

Representa "Delta" un gran esfuerzo, plenamente logrado, que merece nuestro aplauso y aliento.

\*\*\*

"SED". Poesía-Filosofía-Arte, Bs. As.

Nos ha llegado el número 4 de "Sed", publicación dirigida por Osvaldo Svanascini. Neblinosa en la concreción de sus dilatados horizontes e irregular en la calidad de su material literario, puede, sin embargo, alcanzar un vislumbre de aquellos, si reduce sus aspiraciones y clarifica su atmósfera. Hay entusiasmo y capacidad bastante para ello.

\*\*\*

"DISCO", número 2, Bs. Aires, 1945.

Como desconocemos el primer número de esta revista, ignoramos cuál puede ser la finalidad de ella, puesto que a través del actual no se alcanza a percibir su sentido.

Unas poesías de Juan Rodolfo Wilcock, su director; una prosa de Arturo Jacinto Alvarez, —el asma de Proust agravada por un humorismo de dudosa eficacia—; la traducción de una escena de Ben Jonson, etc., constituyen el desparejo contenido de la revista.

La edición, espléndidamente realizada en la imprenta López.

\*\*\*

"COSMORAMA", número 9, octubre-noviembre 1945.

Sigue "Cosmorama" la línea propuesta. El inquieto grupo que la alienta, realiza con ella una tarea digna del mayor encomio.

Día a día se le ve confirmar el rumbo, bajo la exigente dirección de los hermanos Briglia y Ernesto B. Rodríguez.

"Cosmorama" ha ampliado su labor, con una interesante empresa editorial.

## Libros Recibidos

"Chico Carlo", de Juana de Ibarbourou, Montevideo (R. O. del Uruguay), 1945

—"Jerarquía de la Libertad", de Alfredo R. Bufano, Buenos Aires, 1945.

—"Novia y el día", de Leoncio Gianello, Ediciones "Espadaliro", Sta. Fe, 1945

—"Ensayos de poesía lírica", de Juan Rodolfo Wilcock, Buenos Aires, 1945.

—"Al tuda 1945", de Tomás Enrique Briglia, Ediciones "Cosmorama", Buenos Aires, 1945.

—"Permanencia del ser", de Eduardo A. Jonquieres, Edición El Bibliófilo, Buenos Aires, 1945.

—"Evangelina del Sur", de Roberto Paine, Buenos Aires, 1945.

—"Ribera Sola", de David Martínez, Ediciones "Conducta", Buenos Aires, 1945

—"San Ramón", de Juan E. Fagetti, Paysandú (R. O. del Uruguay), 1945.

—"Alegorías y micropoemas", de Manuel S. Benavente, Paysandú (R. O. del Uruguay), 1945.

—"Tres irrupciones metafísicas en el pensamiento de Angel Vasallo", de Manuel Gonzalo Casas, San Francisco, (Córdoba).

—"Doce poemas en sombra", de Alfredo Vallini, edición Biblioteca "Ministro Jorge E. Coll", San Francisco (Córdoba).

IA PROFESIONAL  
PARANÁ

Dr. ALBERTO ARTABE  
MÉDICO

rientes 132

Dr. EXEQUIEL SAS  
MÉDICO

uriquiza 398      Teléf. 10481

Dr. JULIÁN OBAID  
MÉDICO

aleguaychú 127      Teléf. 13787

ínica Médica "RAWSON"  
res. Reich, Pra y Ruiz Garasino  
aña 59      Tel. 10396

OVIDIO C. ROSAS COSTA  
MÉDICO

ivadavia 231      Tel. 12120

MOISÉS D. BEZCHINSKY  
MÉDICO

de Junio 83      Teléf. 13760

ENRIQUE A. ALTAVISTA  
Otorrinolaringólogo

de Julio 78      Teléf. 12632

Dr. ALFREDO F. SATTLER  
Cirujano Dentista

de Julio 243      Teléf. 12737

Dr. ALFREDO PUJOL  
Cirujano Dentista

n Juan 262      Tel. 12091

Dr. ALEJANDRO V. LONDERO  
Cirujano Dentista

ervantes 12      Teléf. 10323

Dr. ENRIQUE FERRANDO  
Cirujano Dentista

ualeguaychú 120      Teléf. 13033

Dr. DOMINGO I. NANNI  
BIOQUÍMICO

olón 58      Tel. 10783

Dr. ROBERTO N. ARIEL  
BIOQUÍMICO

. Caseros 120      Teléf. 11109

Dr. ATANASIO EGUIGUREN  
ABOGADO

Buenos Aires 129      Teléf. 10110

Dr. RAÚL L. URANGA  
ABOGADO

Santa Fe 396      Teléf. 12421

Dr. JUAN NÉSTOR CAVALLO  
ABOGADO

Santa Fe 84      Teléf. 13879

Dr. BENJAMÍN PIÑÓN  
MARCOS ARIEL LESCANO  
ABOGADOS  
ENEDÍN LESCANO  
PROCURADOR

Laprida 83      Tels. 11867 - 11869

Dr. ENRIQUE A. REFFINO  
ABOGADO

25 de Mayo 129      Teléf. 10832

Dr. RAMÓN C. FERREYRA  
Dr. JORGE FERREYRA BERTOZZI  
ABOGADOS

Rivadavia 68      Teléf. 10826

Dr. César Blas Pérez Colman  
Dr. Benito M. Pérez Colman  
ABOGADOS

Urquiza 629      Teléf. 10687

Dr. Arturo J. Etchevehere  
Dr. Jorge W. Ferreira  
ABOGADOS

25 de Junio 266      Teléf. 11374

Dr. Luis Calderón Hernández  
ABOGADO

Monte Caseros 223      Teléf. 13200

Dr. Belisario Núñez Mihura  
ABOGADO

Urquiza 442      Teléf. 10789

Dr. BERNARDINO C. HORNE  
Dr. RAÚL E. CHURRUARÍN  
ABOGADOS

España 177      Tels. 11141 - 10007

Dr. Agustín Federik Borgobello  
ABOGADO

Uruguay 165      Teléf. 10345

Dr. FRANCISCO A. PERETTE  
Dr. CARLOS H. PERETTE  
ABOGADOS

San Martín 278 B.      Tel. 13183

Dr. EDUARDO C. REVIRIEGO  
ABOGADO

Humberto I. 37      Tel. 10657

Dr. SAMUEL HERZOVICH  
ABOGADO

Rivadavia 95      Tel. 10401

Dr. JORGE MONTOYA  
ABOGADO

Rivadavia 315      Teléf. 12107

Dr. JOSÉ M. VALDEZ CORA  
ABOGADO

A. Pazos 91      Teléf. 10713

Dr. Manuel A. Acebal  
Dr. Alberto S. Acebal  
ABOGADOS

Laprida 29      Tel. 10463

ANÍBAL ALVAREZ  
ESCRIBANO PÚBLICO

Laprida 176      Tel. 12349

BERNARDO JAIMOVICH  
Escribano Público Nacional

25 de Mayo 107      Tel. 12476

Dr. Francisco Martínez Segovia  
Escribano Público Nacional

25 de Junio 35      Teléf. 13353

HUMBERTO DATO

Escribano Público Nacional

Mitre 18      Tel. 12863

MARCOS ROSEMBERG

Escribano Público Nacional

Perú 135      Teléf. 11211

MANUEL V. ARRÍAS

Escribano Público Nacional

Salta 93      Teléfono 11640

JERÓNIMO SANGUINETTI

Ingeniero Civil

Buenos Aires 195

# Algunas opiniones sobre la aparición de SAUCE

"SAUCE" se titula un periódico bimestral que se edita en Paraná. El primer número que acaba de aparecer, anuncia, con una saludable claridad y franqueza, los propósitos de divulgar, preferentemente, los nuevos valores de la poesía. El programa revela una fina conciencia crítica no sólo frente a los problemas actuales de la literatura, sino en presencia de la bien entendida posición del escritor de tierra adentro. Inte-

gran el sumario de la entrega inicial calificadas colaboraciones de Carlos Mastronardi, Juan L. Ortiz, Reynaldo Ros, Marcelino M. Román, y José Eduardo Seri. Dirige la revista "Sauce" el conocido poeta entrerriano Carlos Alberto Alvarez, autor del bello libro "Fábula encendida" cuya excepcional jerarquía lírica ha merecido tan justos y unánimes elogios. Una vez más los escritores del litoral incorporan su rama de joven fervor y de fecunda inquietud al movimiento literario del país."

De "Antinazi"

"SAUCE" me produjo una excelente impresión. La encuentro variada, densa, bien crecida en anhelos y pulcramente presentada. No puedo formularle reparos, porque no los encuentro. Este primer número representa un considerable y hermoso esfuerzo."

Carlos Mastronardi

"De "Sauce" puedo decir, por ahora, que me parece magnífica"

Jorge Calvetti

"HE recibido su "Sauce" entrerriano que me trae olor a tierra húmeda y a marejada. Entre sus ramas, prendidos como cocuyos, me he encontrado con una punta de nombres amigos que tengo en alta estima: Mastronardi, Ortiz, Seri, y ese otro, un poco melancólico de Carlos María Onetti, espíritu ejemplar que conocí hace muchos años,—algo así como veinticinco—, cuando Roberto Ortelli, Ricardo Molinari y otros muchachos publicaban la revista "Inicial". Celebro en el alma que su nombre tenga para todos ustedes ese valor de supervivencia, y que lo recuerden como a verdadero maestro."

Alfredo R. Buñano

"ÉL llega como un bello mensaje, de esa Entre Ríos que tan adentro llevo en mi corazón desde mis primeros años mozos, vividos en plena selva de Montiel en el Gualeguay de 1917 y 18. Lo felicito por esta empresa—tan lograda ya en el equilibrio y ponderación de este número—, y mis deseos son los de que este "Sauce" tenga larga vida, en ese noble costado de la patria."

Fermin Estrella Gutiérrez

"...una revista con todas las de la ley: seria, honesta, jerárquica, bien presentada."

Carlos Carlino

*Jeannette*  
Perfumería

LA PRIMERA CASA ESPECIALIZADA

SAN MARTIN 363

Teléfono 11317

PARANÁ

ESTABLECIMIENTO

"VITA NOVA"

ALIMENTOS

Naturales

Integrales

Vitamínicos

Especialidades  
para Regímenes

Corrientes 81

Teléf. 10223

PARANÁ

**BLANCA**  
Muebles

ESTABLECIMIENTO INDUSTRIAL

Taller, Salón de Exposición y Ventas:

Alem esq. M. Caseros y  
Monte Caseros 114-118

Teléfonos 12745-12303

PARANÁ

29 Años

Amueblando

Hogares

Tarjetas

Invitaciones

Participaciones

Impresos Comerciales

Siempre la más  
alta calidad, al  
mejor precio.—

IMPRESA  
GIRAUDO Hnos.

URUGUAY 33 Teléf. 11017 PARANÁ

SAUCE se imprime en  
nuestros talleres

Dr. Gustavo Julio Mollajoli  
MÉDICO

Tel. 30

Federación - E. Ríos

ANTONIO Ma. ETCHETO

Escribano Nacional

Tel. 36

Federación - E. Ríos

Dres.

Aragone y López Etchevehere  
ABOGADOS

Av. de Mayo 560

U. T. 34 - 3698

Buenos Aires

*Chabaneau*

Caligrafía

Corrientes 216 Teléf. 12254

Paraná

**Sauce**

Periódico Literario Bimestral

Director:

Carlos Alberto Alvarez

Dirección y Administración

Monte Caseros 211

Teléfono 10522

PARANÁ

Entre Ríos - Rca. Argentina

Precio del ejemplar: \$ 0.50 m/n.

Suscripción: Un año \$ 2.50

"SAUCE" se imprime, a minerva, en  
los talleres de GIRAUDO Hnos.  
Uruguay 33, Tel. 11017, Paraná